



Tamaulipas

TAMAULIPAS



Homenaje a la literatura contemporánea

Antología 2022



Mustrario Nacional 2022 - Tamaulipas

Homenaje a la literatura contemporánea

MN Tamaulipas

POESÍA y NARRATIVA



ePub v 1.0

febrero 2022

Muestrario Nacional 2022 - Tamaulipas

MN Tamaulipase 2022 18/32

Maya Cartonera ® 2022

Fb: Chepy Salinas Domínguez

Fb: Maya Cartonera

mayacartonera.blogspot.com

Jossesad@hotmail.com

Portada: Chepy Salinas.

Compilación: Chepy Salinas.

Edición: Chepy Salinas Domínguez y E Adair Z V

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul & Maya Cartonera

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

AMIIE AGUIRRE	11
Tulipanes azules	12
BALTAZAR CORDERO TAMEZ	15
El macho	16
Recuerdos	19
LUIS G. ÁLVAREZ	20
Turus	21
¿Quién eres?	22
ASTRID G RESÉNDIZ	23
Guardián de vida	24
Tras tu ventana	26
LUIS HÉCTOR GARCÍA EIZAGUIRRE	28
Pasional tormenta	29
Suspiros	30
ESTRELLA GRACIA GONZÁLEZ	31
Cristina	32
Coatlicue	33
JUAN ÁNGEL ESPINOSA NETRO	34
Alborada	35
Tiempos modernos	35
J R ESPINOSA SILVA	38
El cazador	39
¡No mates al niño!	41
ABDEL H. LEDESMA	43
El sueño del Caballero Águila	44
Rompecabezas para zombies aburridos	45
LIZ LACHE	47
Despedida	48
MARIANA LÓPEZ	49
De mí para mí	50
EUGENIA NÁJERA VERÁSTEGUI	54

Mustrario Nacional 2022 - Tamaulipas

Añoranza	55
El sueño de la mariposa	56
FÉLIX MARTÍNEZ	59
Gertrudis	60
La polilla	61
Percepciones	63
RUBY MARTÍNEZ	64
Amarga libertad	65
Mentiras que alumbran	67
JOSÉ LUIS MORENO	68
Soñar contigo	69
Amor eterno	70
Amiga	70
ADRIANA RODRÍGUEZ	72
Está vida	73
RAMIRO RODRÍGUEZ	76
El yo interior	77
Coleópteros	79
EVA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ	80
Aguja	81
Cicatrices	81
Camino	82
Anhelo	82
Cárcel	83
ANTONIETA SALINAS	84
Cincuenta Lunas	85
Al Calor de la Risa	86
ANTONIO SOLÍS CALVILLO	87
Antonio Nomás	88
La casa de los abuelos	88
EDUARDO VILLARREAL DE LOS REYES	91
Días	92
Hada	92
Lobo	93

Tributo a la literatura nacional moderna

Para el que escribe, su vida está en las letras, toda las emociones vividas y percibidas las muestra en ellas. Escribimos en la memoria, el papel y en el cielo que cubre la tierra que nos vio nacer. La palabra nos envuelve y nos da vida. Algunos se profesionalizan y son grandes conocedores de la literatura del mundo, otros nos vamos forjando, viviendo la poesía en cada latido y al respirar; porque las letras se mueven de forma vital desde el corazón. Lo indiscutible es que donde el corazón canta, va tejiendo mundos y dejando un legado literario invaluable.

Las letras nos permiten guardar recuerdos, historias y la cultura de nuestros pueblos, igual que las imágenes eternizan los latidos y el tiempo.

Muchas gracias a Ave Azul por la complicidad en los proyectos realizados y los que estamos construyendo. Es una gran alegría presentar a escritores (nacidos o que ya han echado raíz en este bello estado) que son parte de la compilación de Homenaje a la literatura contemporánea que está emergiendo en la República Mexicana.

Dejémonos llevar por cada uno de estos escritores(as) por la magia de cada uno de los estados que estamos disfrutando, soñar con recorrer esas calles, esos pueblos, a quien ellos cantan. Necesitamos inspirarnos para cuando tengamos más seguridad casi como antes del COVID-19, e ir y viajar por la geografía mexicana.

Josefa Salinas Domínguez, 2021.

Colectando las voces de hoy

En esta nueva aventura junto con Maya Cartonera nos hemos propuesto hacer una recopilación nacional de escritores por estado, que incluye a los de nacimiento, que se han radicado o por adscripción, permitiendo que sus voces queden concentradas en una pequeña colección digital que pondremos a disposición de la sociedad. En este ambicioso proyecto, tenemos como aliadas a distintas personas a lo largo del territorio para encontrar, concertar y concentrar la compilación de estas obras. Sabemos que hay muchas más mentes creativas en los territorios, pero nos entusiasma poder exponer desde nuestros proyectos parte del quehacer contemporáneo de la literatura mexicana.

Otro elemento importante es que estas redes incluyen a muchas de las plumas que se han hecho valer desde los foros independientes, por lo que les abrimos las puertas a quienes han desarrollado una trayectoria escritural, aunque quizá la fama y los espacios culturales oficiales no les hayan dado sus dones. De la mano con el trabajo de la escritora Chepy Salinas, Ave Azul se suma a la ardua tarea de construir esta colección, en uno de los proyectos recopilatorios más ambiciosos que hayamos tenido, y del cual nos sentimos orgullosos por el simple papel de mediadores literarios. Todas las mujeres y hombres que estamos contemplando han contribuido desde su concepción del arte, presentando su lenguaje, la viveza de sus tonos y su calidez, para que sea el lector quien pueda conocer a algunos de los artistas que habitan en su propio estado, en el vecino, o en otras periferias.

Esta colección es un tributo a los artistas independientes que se han mantenido en la obstinación de crear por el puro amor al arte, y que va a dejar como legado esta recopilación a lo largo y ancho del territorio nacional. Es un orgullo trabajar de mano con Maya Cartonera para hacer de este sueño una realidad legible y trascendente.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2021

Mustrario Nacional Tamaulipas 2022

MN Tamaulipas 2022

Φ Amiie Aguirre Φ Baltazar Cordero Tamez Φ Luis G Álvarez Φ
Astrid G Reséndiz Φ Luis Héctor García Eizaguirre Φ Estrella Gracia
González Φ Juan Ángel Espinosa Netro Φ J R Espinosa Φ Abdel H
Ledesma Φ Liz Lache Φ Mariana López Φ Eugenia Nájera Verástegui
Φ Félix Martínez Φ Ruby Martínez Φ José Luis Moreno Φ Adriana
Rodríguez Φ Ramiro Rodríguez Φ Eva Rodríguez Martínez Φ Φ
Antonieta Salinas Φ Antonio Solís Calvillo Φ Eduardo Villarreal de los
Reyes Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

AMIE AGUIRRE



(Residente de Reynosa, Tamaulipas). Autora del libro *Erótico y Desorden Mental*. Ha participado en las antologías: *Hago cosas* (España), *Percepciones Literarias* (Argentina), *Piensa Libre* (Jalisco, México), *La sonrisa del abismo* y *Detrás del vuelo* (Tamaulipas, México). Ha publicado cuentos en las revistas digitales: *Elipsis*, *Literatinos*, *Mares de tinta*, *Buenos Relatos*, *Delatrima* e *Ibidem*. Es integrante como enlace estatal de la Siembra de libros Tamaulipas. Sus cuentos, han sido leídos en Colombia en el programa de radio: Cuentos del tintero. Además, es columnista en la revista *Milenarios 21*.

Tulipanes azules

LO QUE MÁS recuerdo de ella es su sonrisa. Cierro los ojos y sólo puedo ver sus largas pestañas negras y sus enormes pupilas en mí. La recuerdo mirarme de soslayo. Ella pensaba que no me daba cuenta, pero siempre supe que lo hacía, lo disimulaba; mas esa energía que desprendía para cuidarme se notaba mucho. Siempre fue hermoso sentirme protegida.

Recuerdo los dolores de panza cuando reíamos sin parar sentadas en ese pequeño prado cerca de casa, los tulipanes azules eran nuestro mar secreto, ahí guardamos los sueños y los deseos para cuando fuéramos mayores. No sé exactamente cuántas primaveras pasaron, pero cada año era un sueño diferente, primero queríamos ser exploradoras y descubrir tierras nuevas más allá de la pequeña ciudad donde vivíamos, quisimos ser cuidadoras de ballenas, pero ninguna mantenía el desayuno cuando nos subíamos a un bote, pensamos en ser artistas para ser famosas y salir en la televisión, y así, cada año era algo distinto. Pero un día, cuando llegó la última primavera, mi deseo fue ser médico y el tuyo abrir los ojos un día más.

Comenzó como un simple sangrado de nariz. El doctor dijo que era por el cambio de clima, recomendó reposo, no exponerse al sol y mantenerse con ropa fresca y cerca de algún techo. Los días en ese verano anterior fueron raros, tuvimos que hacer cambios para pasar el rato, pues a mí me daba miedo ver como de la nada sangrabas, como de repente perdías el apetito y una fatiga intensa se apoderaba de tu joven cuerpo. No se suponía que a los 18 años te la pasaras tan mal.

Y cuando llegó ese octubre, fuimos a la gran urbe para ver a un especialista recomendado, nos quedamos dos semanas ahí. Te vi sufrir por la comida, pero me las arreglaba para llevar de contrabando una que otra golosina. Cuando el doctor nos dio su diagnóstico, el silencio atiborró toda la habitación; no sé muy bien qué sucedió, perdí la memoria de ese día.

Volvimos a casa tan pronto como pudimos. Mientras tú llevabas una sonrisa de oreja a oreja, mi cara era sombría, no sabía cómo procesar todo lo que ese hombre nos dijo, no me hacía a la idea de lo que pronto pasaría. ¿Cómo podría yo sobrevivir sin ti?

Nos esforzamos para hacer de tus días los mejores, incluso preparamos un viaje corto a nuestro lugar favorito, pero el clima y tu estado de salud sólo nos hacía posponerlo con el miedo de no llegar jamás. Aun así, cada mañana colocaba en tu habitación flores de todos los colores que pudiera encontrar,

dejaba una nota en ellas y cuando calculaba que habías despertado, me colaba en la habitación para saludarte con un beso y un abrazo. Es cierto, yo sé que pasé días sin poder sonreír, pero me prometí que mientras estuvieras conmigo, no verías una cara triste, pues tú jamás dejaste que las malas cosas te consumieran. Yo tenía que hacer lo mismo.

Celebramos Navidad y Año Nuevo, quizá no fue el mismo festejo de años atrás, no hubo tanto júbilo, pero el simple hecho de tenerte entre nosotros lo agradecíamos con tanto fervor. A veces parecía que mejorabas, había días donde bajabas las escaleras y te sentabas a desayunar, entre pláticas y risas, nos convencías de que tiempos mejores vendrían. Pero el tiempo estaba contado, la vela de tu vida se consumía y no sabíamos cuándo sería el último día donde entraría a tu habitación para darte los buenos días. ¿Cuándo sería el último abrazo?

Marzo, los días atrás fueron tan piadosos que nos permitieron ver una primavera como ninguna otra. El cielo despejado, el aire fresco, el sol brillante y nuestro prado listo para recibirnos después de tanto tiempo, sólo esperábamos que te sintieras mejor. Por esos días me mude a tu habitación para estar al pendiente, pasaba largas horas en la noche velando tu sueño, se volvió una manía observar tu pecho para comprobar que respirabas, incluso colocaba uno de mis dedos cerca de tus fosas nasales.

Se llegó abril, el esplendor de la primavera nos cegaba, todo era completamente hermoso a nuestro alrededor. Fue un día 23, salimos de casa como tantas veces antes, ese día caminaste, lento, pero lo hiciste muy alegre, no avanzamos mucho, sin embargo, logramos llegar a nuestro lugar favorito. Tendí una manta, coloqué los bocadillos y nos sentamos juntas a mirar la maravilla de la naturaleza. Te sentí recostarte en mi hombro y tu mano se enlazó con la mía, me dijiste lo feliz que eras en ese momento, que jamás olvidarías todas las tardes aquí. Fui yo quien te pidió mirar hacia el campo de tulipanes azules, nuestro mar, te conté mis nuevos planes para el futuro y el plan para que nos enterraran juntas aquí mismo dentro de muchos años.

25 de abril

Te fuiste por la mañana, sólo esperaste que llegara con flores, me senté a tu lado, me miraste y me dedicaste la más hermosa de las sonrisas para luego partir. Te enterré en nuestro lugar favorito, lloré tanto que no hubo palabra de consuelo que pudiera calmarme, sólo yo sabía del dolor en mi corazón. Era

tan injusto, ese día fue el más hermoso del año, debió de haber nubes grises, lluvia y fuertes vientos, pero no, fue todo lo contrario, a decir verdad, le hacía justicia a lo que tú eras.

Habían pasado tres meses, los tulipanes se habían ido y nuestro mar ahora se veía como el otoño. Me negué por mucho tiempo a aceptar estar sin ti, todos los días entraba en tu habitación y lloraba por horas hasta quedarme dormida. Pero cierta ocasión, al acomodar tus cosas en el armario, encontré una nota con mi nombre, al leerla sentí como el corazón se salía de mi pecho, después de semanas enteras había algo que me gritaba con fuerza no rendirme y vivir, vivir como si fuera el último día. Vivir por mí, por ti, por ambas.

«Se que vas a estar muy triste cuando me vaya, no te pediré que no llores, sólo no llores tanto como para secar tu corazón. Eres más fuerte que esto. Te amé desde el día que supe que eras mi otra mitad, desde que cuidaste de mí, de las dos y nos hiciste vivir muchas aventuras. Se que te sentirás sola, pero cada vez que me extrañes sólo ve a nuestro mar azul, siempre estaré esperándote ahí, incluso aunque no me veas, podrás sentirme, lo prometo. No tengas miedo, la muerte es el comienzo de otra aventura y creo que apenas empieza. Y en lo que llegas a donde estoy, vive sin miedo, ama sin miedo, cumple tus sueños por las dos, arriésgate a todo, no te detengas y disfruta cada día, porque a veces un segundo dura para siempre. ¡Vive! Con dolor, con angustia, con tristeza, con agonía, pero vive.

¡VIVE! Te prometo que todo va a estar bien.

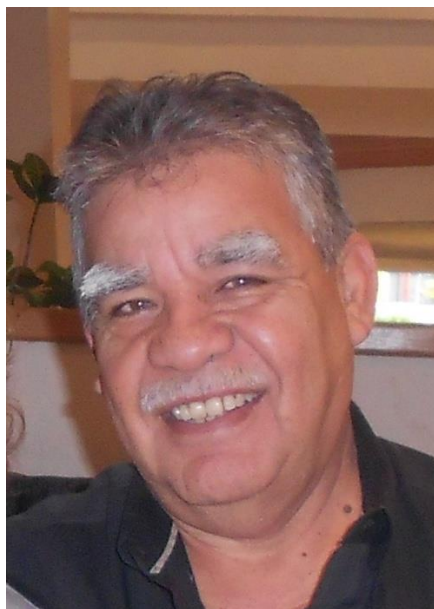
Te amo... mi querida hermana gemela».

Para los que ya no están... un beso hasta el cielo.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

BALTAZAR CORDERO TAMEZ



(Reside en Matamoros, Tamaulipas). Ingeniero Químico de profesión y aficionado a las Letras, egresado de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Durante la pandemia, ha publicado en las revistas digitales como *Duvalier* (Chiapas), *Iguales* (CDMX), *Puerta Escarlata* (Colombia), *Elipsis* (Tamaulipas) y otras. Su trabajo se ha incluido en varias antologías nacionales y extranjeras donde ha compartido sus cuentos y poemas en español con escritores de todo el mundo. Su más reciente obra *La Danza de los Crepúsculos* recopila historias con personajes de la tercera edad.

El macho

SIN HABER PODIDO dormir bien, don Nacho se despertó más temprano que de costumbre ese domingo, Día del Padre. No podía creer lo que le estaba sucediendo. Vio sobre el buró a un lado de su cama la carta que Eugenia, su pareja le había dejado la noche anterior, luego que regresara de tomar café con sus amigos.

Jamás pensó que la dama podía abandonarlo, estaba con ella desde que ella tenía 15 años. La había conocido en casa de la maestra Tula, quien actuó de celestina y quien la tenía a su cargo luego que recién había llegado del sur de Veracruz a buscar trabajo.

La hizo su mujer, la educó y le consiguió después una plaza federal en la dependencia donde tenía muchos amigos. La ignorante mujer jamás pidió nada a cambio de ser “la otra”. Tenía todo lo que quería y el apoyo de Nacho. Sabía que tenía esposa y familia bien consolidada de muchos años, pero su situación de entonces no le permitió anticipar qué podía pasar después, lo que provocó finalmente un divorcio escandaloso y una ruptura con toda su familia, incluso con sus hijos que habían dejado de verlo al tomar partido del lado de su madre. Sus cuatro hijos no le dejaban ver a sus nietos.

En su casa, don Nacho era un sultán, la nueva mujer todo le hacía y complacía en todo.

Pero un día, el tiempo empezó a cobrarle la factura y entonces apareció en sus vidas Pancho, un paisano del rancho de donde había salido “la otra”, y quien le comunicaría que tenía una herencia que sus abuelos a quienes no había conocido le habían dejado, una larga extensión de tierras en el estado de Veracruz y otras propiedades.

Y así, entre charlas, reuniones y trámites, el acercamiento físico de Eugenia con Pancho el paisano de su misma edad trajo lo inevitable. De manera que el día que recibió la herencia, ya estaban involucrados sentimentalmente.

La mujer empezó a hacer comparaciones. Veinte años menor que Nacho, ya septuagenario, el cual había empezado su decadencia física, empezó a molestarle el cuidado que ahora le exigía, empezaba un incipiente Alzheimer y después de la pandemia y haber contraído el virus, su organismo presentaba secuelas importantes en su funcionamiento, ya no era el superhombre que la había protegido siempre.

—Déjalo, no seas pendeja, todavía la puedes hacer con Pancho —le aconsejaban algunas amigas.

—Ni siquiera estás casada y en su testamento no te tiene incluida —le insistían.

—Sí, pero me da todo lo que quiero —trataba de justificarlo tímidamente.

—Sí, babosa, pero tú necesitas vivir. Pancho te va a dar lo que este viejillo ya no te dará más.

—Además, en su familia no te quieren. ¿No dices que todos te hacen el feo en las reuniones de familia?

—Pues, pero ya son muchos años.

—Pues déjaselo a tus cuñados, ellos lo cuidaran cuando se vaya al otro mundo. Ya lo aprovechaste bastante, y ahora eres rica —le habían aconsejado las féminas.

Y la otra no lo pensó más, se había visto al espejo y aún estaba en muy buen ver.

—¿Por qué no? —se había preguntado.

Y les hizo caso. Después de pensarlo mucho, empezó a hacer su maleta y se puso a escribir una larga carta de despedida, mientras Nacho se reunía con sus amigos esa tarde. Se había ido con el atardecer.

Nacho no había llorado, no era para tanto el sentimiento que le provocó la ingratitud. Era más el coraje por la desobediencia de quien había considerado siempre su esclava.

Intento levantarse rápido de la cama para ir al sanitario, pero sintió un mareo y se volvió a sentar. Vio la fecha del calendario que colgaba de su pared de su cuarto y recordó ese día especial. Otra vez llamaría a sus hijos, antes que ellos le hablaran. Otra vez trataría de invitarles a comer y recibiría una excusa para no ir con él. Esto era ya una costumbre desde hacía muchos años, pues el dolor de sus hijos y resentimiento por el divorcio escandaloso de su primera esposa no se lo habían perdonado.

Tal vez nunca lo sintió, pues tenía a la otra, para todo lo que quisiera. Pero ahora ella se había ido y le había hecho ver su deprimente realidad. Toda su vida había acumulado una buena fortuna, pero no quería dejárselo en herencia a su actual mujer.

Tampoco había compartido nada con sus parientes más cercanos a pesar de todas las necesidades en que se vieron a lo largo de su vida.

—Es mi dinero, cada quien que se rasque con sus uñas —pensaba.

Mas de siete décadas había desperdiciado, ahora no tenía a nadie, sus amigos de generación y contemporáneos habían empezado a fallecer y seguro estaba que pronto le llegaría la meta final a su existencia. Ahora, viendo el calendario y haciendo una remembranza de todas sus defectos y errores, provoco que por sus mejillas empezaran a caer algunas lágrimas.

Estaba solo y en el ocaso de su vida. Volvió a sentarse en la cama, tomó el celular y marcó a casa de sus hijos. Como siempre, nadie contestó.

Resignado, se levantó y se dirigió a la cocina para prepararse un café. Acostumbrado a no hacer nada en la cocina, tardo algunos minutos en encontrar el frasco de café instantáneo y el azúcar. Tomó una taza de agua y la colocó en el microondas y empezó a mover la cuchara, secándose las lágrimas de dolor e impotencia.

Dio el primer sorbo a la bebida cuando oyó el timbre de la casa. Se levantó a correr la cortina y ver cuál vehículo se había estacionado frente a su casa. Le dio un vuelco el corazón cuando alcanzó a oír una vocecita en la calle:

—¿Por qué no sale “guelito”?

—Ahorita sale, m’hijo, sigue timbrando.

Con el alma saliéndose del pecho, don Nacho abrió la puerta y cayó al piso de un infarto fulminante.

Recuerdos

ENTRE VERSOS malditos y pandemia
pululan las imperfecciones vivas
brotan los demonios que aguardaban
el turno preciso para combatir
todas las afrentas del ayer.

Nada se parece a lo que fue
todo se desboca sin sentido
llevándose en sus garras al Amor
que se defiende a cuentagotas
aferrándose a cien mil suspiros
pretendiendo traducir entre sollozos
el borrón amarillento de una nota
en un cuaderno vestido de recuerdos
y donde aún, puedo leer tu nombre.

Φ

LUIS G. ÁLVAREZ



(Matamoros, Tamps., 1991). Lic. en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, egresado de la Universidad José Vasconcelos del estado de Durango, México. Participante en el taller Alquimia de Palabras del Profesor J. R. Spinoza y Vicepresidente del grupo Ateneo Literario José Arrese. Desde joven se interesó por la literatura en el género de ficción social. Ha publicado en diversas revistas digitales y antologías. Entre sus actividades más destacadas ha fungido como asesor, capacitador y locutor, entre otras. Actualmente trabaja en su primer libro.

Turus

MIRADA de soslayo, piel escamosa, no tiene lenguaje, su única comunicación son los sonidos guturales que emite desde sus entrañas. Su aspecto andrajoso intimida a sus victimarios. Dueño del tiempo y de las dudas, adversario de los caminos, de las horas de madrugadas. Luchador nato contra peones de poca monta. Rivalizan entre sí. Seres sin destino, aglomerados en las grandes urbes. Narcisistas por excelencias.

Se desvanecen con el tiempo, pero se multiplican a la par. Por cada uno que muere, dos más renacen.

Odiados por los demás seres, pero útiles para sus complacencias, desgastados, malhumorados, discriminados y repudiados.

Son seres necesarios en la vida diaria. Infortunados en los placeres individuales. Están al mando del gran acechador, buscando aliarse del tiempo, apoderándose de él.

Su cuota diaria es inapelable, eligiendo su pago dentro del margen de sus necesitados. Son solitarios, dudosos de la verdad, violentos por naturaleza, rencorosos de siempre, pero poetas por convicción.

Amantes de día, inexistentes de noche. Aguardando el alba para sus dotes de consumismos. Representantes de los sonidos mejor mezclados, pero no hablan, sus mejores diálogos son sus expresiones. La canción del corazón y el asentamiento de su cabeza. Existirán por siempre, lo harán hasta que los demás dejen de sentir su mal necesario. Pero no se irán, sólo se transformarán. Un nuevo ser surge de su muerte. La historia de sus vidas se mantiene dando vueltas. Surcando los caminos de par en par, sin temor, sin restricciones, sin arrepentimientos. Envueltos en su rutina diaria con su único propósito en la vida, llevarte a donde crees querer ir, regresarte al lugar más esperado, una y otra vez, por la eternidad.

¿Quién eres?

HAN PASADO muchos años y sé que hay cosas que aún no me has dicho. Cosas que sé que sientes, pero que no te has atrevido a platicarme.

Hay ocasiones que te veo sonreír y sé que tu sonrisa esconde tantas cosas que están ansiosas de ser descubiertas.

Sé que amas los días de lluvia, pero desconozco si te gusta mojarte o tan sólo te gusta contemplarla.

Amas el olor del café por la mañana, pero, aún no sé con qué te gusta acompañarlo.

Quiero saber quién eres, porque todo este tiempo he jugado a describirte.

Quiero saber si amas cada parte de tu cuerpo, si también cantas mientras te duchas, sin sonreír mientras caminas cuando tienes un recuerdo lindo.

He apostado todo en mí, para saber quién eres. Para saber qué se esconde detrás de tus ojos, dentro de tu cabello chino, porque hasta ahora sigo jugando a descubrirte.

Sé que prefieres el frío sobre el calor, porque eso hace resaltar tus grandes labios, se te sonrojan las mejillas, tu mirada se vuelve más tierna y cristalina.

Sé que al igual que yo, estás ansiosa por conocerme. Por permitirme chocar mi mirada con la tuya y susurrarte muy bajo, lo mucho que te extrañe desde nuestro último encuentro ocasional.

Pero, sobre todo, sé que quieres saber quién soy yo. Porque mi corazón también late muy fuerte cada vez que te observo desde el otro lado del lugar, quizá me acerco, te pregunto tu nombre y dejamos de descubrir quiénes somos, para comenzar a conocernos.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ASTRID G RESÉNDIZ



(Matamoros, Tamaulipas, 1995). Miembro del taller alquimia de palabras. Autora de la plaquette *A media luz* (Winged editorial, 2021). Ganadora del tercer lugar del concurso “construir con madera, escribir con amor”. Finalista del concurso Letras fantásticas (Winged editorial, 2021). Antologada en diversas compilaciones como *Maderamen*, *Los monstruos de la infancia* (Editorial minilibros de sonora, 2021), *Recolectores de silencios* (Acuarela Humanística, UAEM 2021), *Cuentos cortos para noches largas*, entre otros. Ha colaborado en diversas revistas y blogs digitales a nivel nacional e internacional tales como *El Narratorio* (Argentina), *Herederos del Kaos* (España), *Revista Trinando* (Colombia), *Raíces* (Zapopan, Jalisco), *Cisne* (León Guanajuato), *El guarda textos* (Fresnillos, Zacatecas), *Collhibrí* (CDMX), *De la tripa Narrativa y algo más*, *Elipsis* (Matamoros, Tamaulipas) entre otras. Página en Fb: R.G Astrid.

Guardián de vida

MI ESENCIA permaneció, aunque mi presencia ya se había marchado; envuelto entre jolgorios y regocijos, ofrecí cobijo en los más crudos inviernos, refugio en tempestades, y en mi regazo, los mecí valiéndome de la brisa que provenía de entre las profundidades oceánicas. Tal como hice en tiempos añejos, cuando existí en un sólo plano, antes de volverme intangible y eterno.

En ocasiones, junto a otros espíritus afines, deambulaba alrededor visualizando mi presente, que a su vez representaba mi pasado, mi principio y final. Y pude ver, más no sentir, el lozano abrazo, de los lazos que envolvieron aquellos vestigios de mi presencia física.

Y observando desde mi posición, recordé el origen y la transición de aquello que marcó y representó mi comienzo.

De las entrañas de la tierra emergí como un brote. Mi esencia provino del origen que hay en todas las cosas, atravesé el plano de lo irreal e inimaginable hasta volverme tangible. Crecí por el amor y la entrega impuesto sobre mí. Eché raíces buscando comida y agua. Los rayos del infinito me dieron fuerza.

Agradecido y basado en el propósito de mi existencia, transformé todo cuanto los intoxicaba, devolviéndole su pureza; aquello que no fuera necesario para mí, como para ellos, lo regalé como tributo. Extendí mis brazos hacia la estrella, que cada día regía con fuerza trayendo luz. Cuando gobernaba en su punto álgido, sentía su calor y me llenaba con su fuerza, hasta volverme fuerte también. Tiernas y frágiles mis manos le saludaron cada día.

A su vez, fui cuna de seres indefensos hasta que, como yo, se llenaron de una corteza que les permitía ser independientes y migrar. Cada mañana escuchaba sus cantos y los vi atravesar el plano de la inexistencia hasta volverse tangibles; a diferencia de mí, surcaban el vacío, elevándose hasta las estrellas y acariciar los rayos de nuestro sol, atravesando el polvo cósmico condensado entre la preciosa sangre de nuestra madre y guardiana original. También paseaban sobre mí diferentes creaturas, quienes formaban sus colonias y coexistían en armonía; algunos de ellos se arrastraban para avanzar y se alimentaban de mí, otros caminaban con sus cosechas sobre sí mismos.

Observé el ir y venir de nuestra estrella. Admiré la bella lumbrera blanca que le sustituía cada noche y apacible escuché el cantar de las reinas que gobernaban a la distancia; espíritus que habían muerto tiempo atrás, pero que habían rebasado la línea de vida y muerte natural, eternas y preciosas, reflectándose a la distancia.

Dejé que el soplo cambiante meciera mis ramas, apacible a veces y destructor en otras ocasiones. Bebí de la sangre de nuestra madre, que transformándose en gotas humedecía mis manos, y la tierra en la que me sostenía. Escuché los cantares y gritos de batalla de los centinelas del océano, que transformaban su esencia para devolverla a la tierra y darnos de beber.

Antes del amanecer escuchaba a nuestra madre y protectora de vida, quien recitaba con amor la voluntad y enseñanza que el creador dueño de la existencia e inexistencia, eterno, tangible e inmutable le había heredado.

«Todos somos uno, a pesar de nuestra individualidad formamos parte del mismo propósito, y como seres tangibles y admirados, somos dueños y celadores de todo aquello que rebasó sus fronteras. Daremos nuestra vida por la vida, que existe por nosotros y existimos para ella; así se completará el círculo de la existencia y en nuestro sacrificio encontraremos eternidad, volviendo a lo intangible; sin embargo, perdurando para siempre».

En algún momento, mientras contemplaba todo aquello que yacía debajo de mí; quienes me vieron crecer y cuidaron con fervor se asentaron alrededor de mi sombra y ahí construyeron una pequeña choza.

Tiempo después, echaron un lazo sobre una de mis ramas y sostuvieron una silla que se mecía con el aliento de Terra. Los vi crecer y partir en pequeños trozos sus almas, fusionándolas con amor para atraer a seres como ellos del plano de la inexistencia al mundo tangible; a su vez, los vi divertirse y jugar sobre mi regazo. Y mientras las lumbreras iban y venían, comenzaron a cambiar, hasta volverse frágiles.

Un día, partieron al siguiente plano, heredando su voluntad a aquellos seres que nacieron de sí mismos. Uno de ellos se acercó con un hacha y ejerciendo toda su fuerza la azotó contra mí; si es que se clavaba, se esforzaba para volver a empezar. Comenzó durante el amanecer y escuché por última vez la voz de nuestra guardiana y madre.

«Todos somos uno, a pesar de nuestra individualidad formamos parte del mismo propósito, y como seres tangibles y admirados, somos dueños y guardianes de todo aquello que rebasó sus fronteras...».

Azotó nuevamente con fuerza brutal aquel filo cortante. Huyeron aquellas aves que apenas abrían sus ojos al amanecer.

«Daremos nuestra vida por la vida, que existe por nosotros y existimos para ella...».

Me visioné encontrando una nueva forma, separando mi espíritu del plano tangible existente. También recordé el día de mi nacimiento, cuando Terra otorgándome su aliento en un beso compartió de sí misma lo que el creador y dueño de la existencia le regaló.

Perdiendo mi fortaleza me doblegué. Aquel humano insistiendo, dejando su vitalidad en cada golpe partió mi ser.

«Así se completará el círculo de la existencia y en nuestro sacrificio encontraremos eternidad, volviendo a lo intangible, sin embargo, perdurando para siempre».

En ese momento comprendí que era mi turno de cambiar de plano, ceder mi todo ante la voluntad de mis protegidos. Inmóvil, acepté mi suplicio dejando ir mi aliento. Sentí recorrer desde mis entrañas una sensación electrizante, cediendo mi energía a algo, quizá más grande.

Fibras de mi corteza brincaron a los alrededores. Observé por última vez la danza de nuestro sol, escuché también el cántico de los centinelas aéreos que amenazantes se acercaron nublando todo a su paso. El tiempo corrió de prisa, pero lento para mí. Llegado el momento y mientras nuestro sol se despedía, escuché por última vez el cantar de las estrellas.

Los espíritus de todas las cosas vinieron a mí, dejé de escucharlos, es verdad. Pero ahora los veía diferente. Había terminado mi misión, era libre de moverme sobre la existencia y lo intangible por la eternidad, y dejando ir mi último aliento atravesé la línea de la realidad que me limitaba.

Sobre mi cuerpo yacían un montón de cosas, recipientes pasados de otros como yo, que cedieron su materia.

Tras tu ventana

TE MIRA TRAS la ventana. Te asecha desde lejos, esperando el momento idóneo. Ese, en que todos se van a dormir y permaneces despierto. Siempre sale a deambular por las calles luego de las diez y media; abre bien tus ojos y escucha muy bien, te contaré por qué.

Posee características que le proveen cualidades especiales para acechar a sus presas. De día es un pobre espíritu sin fuerza. Luego de que el último rayo de luz deje de filtrarse por las rendijas del ventanal empieza su metamorfosis. Le salen filosas garras y colmillos; su cuerpo se ennegrece como la noche y

adquiere un aspecto humeante; a pesar de esto, su gélido cuerpo congela todo a su paso, dejando detrás de sí aquel rocío que caracteriza a la noche. De esa forma sabrás que se encuentra cerca, acechándote.

Conforme las tinieblas se van aprovechando de la despedida del sol, adquiere otras habilidades; se comienza a multiplicar lo que le permite abarcar otras regiones. Su visión nocturna se vuelve aguda y su olfato se potencializa; pudiendo oler a miles de kilómetros a un pequeñoapestoso que no se quiso bañar; así, saborea mejor a los pequeños desobedientes. La ropa sucia se engancha con mayor facilidad entre sus garras.

Es sutil y silencioso, se escurrirá debajo de tu puerta; humeante traspasará tus ventanas, entrará por tus narices y como oleada irá recorriendo cada parte de tu ser, hasta envolverte con su cuerpo, posará sus garras en tu espalda, sujetándote para que no puedas escapar y con sus colmillos devorará desde la cabeza hasta tus pies cualquier rastro de tu alma, así hasta consumirte.

Muchas personas insensatas no lo creen, y no previenen a sus hijos. Por las mañanas los encuentran dormidos, sin saber que no volverán a despertar por qué los ha devorado por dentro. Por eso te ruego que te prepares para dormir, intenta cerrar tus ojos, suspira y arrópate entre tus cobijas, las cuales serán tu escudo por si el coco entra a confirmar si ya estás dormido.

El último rayo de luz está filtrándose por la ventana, ha llegado su despertar. Lávate las manos, acaba de cenar, tiende tu cama, pequeño mío. Apúrate, te pido, que sólo te queda poco tiempo antes de que el coco busque famélico a quiénes devorar.

Me despido con un beso. Tu madre está por llegar. Recuerda lo que te he contado, es hora de volver a mi morada. Pero, no tengas miedo mi niño, tú sabes que te amo, por eso te lo he contado, no quiero que mueras como lo hizo mi hermano.

Φ

LUIS HÉCTOR GARCÍA EIZAGUIRRE



Estudios en la primaria Jardín de Guerrero. Cd. De México. Secundaria Núm. 75 Dionisia Zamora Pallares. Cd. De México. Preparatoria de trabajadores de Ciudad Victoria Tamaulipas. Profesional Facultad de medicina UAT Tampico. Posgrado maestría en educación internacional Centro de Excelencia Univ. Autónoma de Tamaulipas. Cursos de Literatura, talleres de lectura y poesía con la Dra. Ana Elena Díaz Alejo desde el año 2010, Biblioteca del espacio cultural metropolitano, Tampico, Tamaulipas. Miembro del grupo “Arte y letras” de la Dra. Ana Elena Díaz Alejo, filóloga y ex directora de la Facultad de Filosofía y letras UNAM.

Pasional tormenta

ERES POESÍA largamente deseada
palpitas entre remansos de un mar afligido
cuando la tormenta encrespa las ramas de tu silueta.
¡Que inmensidad acompañada de sonidos!

La tempestad en la penumbra goza
mientras la piel late bajo diáfanas sombras
al precipitar sobre curveas veredas de tus montañas locas
las gotas de pasión enteleridas sobre la grata tersura
de la bruma entre la lluvia clama suspiros de vida.

Un viento suave arruga la humedad de tus profundidades
cuando convulsos relámpagos braman en tus nidos
un torbellino de líquidos nocturnos en tu alma
y se decide en el momento un destino.

La tempestad amaina
duerme el enemigo en esa tibia humedad de tus entrañas
voluptuosamente fresca queda la llovizna en un haz de lirios
mientras un arco iris satisfecho asoma a la ventana del espíritu.

Suspiros

BLASONES DE alumbramientos asustados
por la roca sedienta gritan su angustia
desde las llorosas piedras del río
a las soñadoras estrellas que mueren
entre los tenues vaporosos del amanecer

Amanecer lluvioso bajo nubarrones cuyas
gotas cantan al precipitar lentas como
diamantes luminosos
mientras los rayos gimen centellantes
bajo un techo entristecido por armonías
cándidas goteantes sobre las hojas del sauce llorón

Un chopo de agua palpita desde las
sombras proyectando su silueta a las
orillas del espejo.
El lago diamantinamente gotoso
mira su bondad
entre las ondas acuosas concéntricas
y sus ramas acarician el rostro del agua
mientras lentamente líquidos
quejumbrosos caminan en el lecho
de su fresco palpitar
por lo que mi alma despierta
a las emociones líquidas
en un tibio suspiro de reflejos
entre el amanecer.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ESTRELLA GRACIA GONZÁLEZ



(Matamoros, Tamaulipas, 1979). Lic. En ciencias de la comunicación. Asiste al Taller Alquimia de Letras, al Ateneo Literario José Arrese y al Taller de Apreciación y Creación Literaria. Ha publicado en revistas digitales como: *Herederos del Kaos* (Barcelona, España); *El Narratorio* (Argentina); *Zompantle* (México); *El Guardatextos* (Zacatecas); *Delatripa* (H. Matamoros), *Revista Elipsis* (H. Matamoros); *Revista Intermite* (México); *Buenos Relatos* (Barcelona) y la revista impresa *Entre Comillas* (Chihuahua).

Cristina

Basado en la pintura: *El mundo de Cristina*

—Andrew Wyeth

DEJÓ LA CASA sin asear, sólo lavó un pantalón desgastado que colgó a secar en el tendedero y después preparó la cena. Al terminar, subió a la habitación sentándose en el marco de la ventana para ver el declinar del día, mientras a lo lejos su esposo aparecía en la carreta dirigiéndose a su casa entre espiguillas secas meciéndose con el viento.

Inmediatamente bajó a servir la cena que tanto le gustaba, pato a la naranja. Justo al terminar de poner la mesa, el hombre gordo de mejillas rosadas entró. Cristina lo esperaba como siempre con una gran sonrisa, mientras que él con su mal genio preguntaba si su comida ya estaba servida.

—Claro que si mi amor —dijo Cristina.

El hombre se sentó a la mesa, no sin antes aventar por el suelo el saco y el sombrero, después se acomodó la servilleta al cuello, mientras Cristina le servía.

—Creo que he perdido la casa —dijo el hombre —no pude pagar la hipoteca, me fue mal en el juego.

Dedicada a su comida, Cristina arrancaba tranquilamente la carne de pato con el tenedor y dijo:

—No te preocupes amor, tú confía, tus problemas terminarán.

Dejó el puro en el cenicero para dar un sorbo a la copa y degustó la papa al vapor. Hambriento comía cuando los cubiertos cayeron de golpe a la porcelana. Una ahogante tos se apoderó de él, se tocaba el cuello desesperadamente pidiendo ayuda con su mirada. Cristina se acercó sin intención de ayudarlo, empujando la silla con tal coraje para tirarlo al piso.

—Tus problemas han terminado —dijo, y sin quitarse el mandil de la cintura salió corriendo entusiasmada para huir. No quiso mirar atrás, pero la pendiente de la colina la hizo tropezar, quedando frente a ella la imagen de la casa, donde solamente vivió como sirvienta.

Coatlicue

RETUMBABAN LOS huehuetl en el rojizo atardecer, excitando los cuerpos danzantes que lucían empapados en sudor. Las coyoleras y los ayacaxtli se oían entre los brincos al mismo tiempo que los penachos emplumados oscilaban al son del teponaztli. Entre el furor, el sonido del atecocolli surgió haciendo el llamado a lo sagrado y el permiso... ¡Fue otorgado!

Las hogueras se encendieron esparciendo el humo de copal por la explanada atiborrada de fieles devotos, ansiosos por ver a su Diosa.

Al pie de la pirámide, dos hermosos jaguares esperaban el descender de su ama, mientras que, al centro de la explanada en la mesa de sacrificios, yacía atado de pies y manos el malhechor que tiempo atrás había lanzado su pluma hacia la Diosa, difamando su honor. En lo alto, respaldada por la luna, apareció Coatlicue, aumentando el fervor de los danzantes. Orgullosa la madre de los Dioses, exhibía sus pechos desnudos; el cascabeleo de la serpenteante falda advertía el peligro con su lento descender, acrecentando la agonía del hombre desafortunado.

Al bajar el último escalón, la multitud guardó silencio absoluto hincándose ante su Diosa, los felinos se levantaron acompañando a su majestad hasta donde el hombre yacía con el torso expuesto, esperando ser tocado por la Deidad. En un último intento el hombre pidió compasión para sí, pero bastó una mirada fría y sin misericordia para dejarle en claro que ya no tenía esperanza.

—¡Perdóname, Coatlicue, no era mi intención!

—¡No existe perdón para el hombre que quiera opacar mi pensamiento, burlar mi falda o dañar mi pecho! —dijo Coatlicue, quién tomó su daga de obsidiana y de un tajo abrió el pecho del hombre arrancándole el corazón para colgarlo en su collar como un adorno más.

Φ

Mostrario Nacional 2022 - Tamaulipas
JUAN ÁNGEL ESPINOSA NETRO



(Ciudad Madero, Tamaulipas). Licenciado en Psicología Organizacional. Ha colaborado en las revistas *El Recuento del Cuento*, *El Barco de los Cuentos* (ambas de Tampico), en *La Cigarra, Arte y Cultura* (Ébano, SLP.), en la *Revista Literaria Pluma* (Buenos Aires, Argentina). Ha publicado en las antologías de cuentos: *Enlazados 69*, *Relatos desde el Encierro*, *Soberbia*, *Hoja en Blanco*, *Premio Ariadna 2020*, *Miscelánea Literaria Mundial Agua Vital* y *360 días de historias*.

Alborada

ESPERÓ EL AMANECER en la terraza. Había pasado una noche ajetreada en el bar, después en los callejones oscuros, por último, en la habitación del hotel. Se juró que sería la última. Había conseguido asquearse de la existencia llevada por años: vida nocturna, alcohol, mujeres, también hombres. Se dio un baño para limpiarse de la inmundicia del acto. Al salir, la joven seguía en la cama. Abandonó el lecho cuando terminó con ella. Recordó la maravilla de su belleza. Piel clara, ojos sinceros, cuello largo y fuerte, cabello brillante y un alma pura: virgen todavía. La conquistó con la experiencia otorgada por el tiempo, demasiado para soportarlo. Disfrutó de sus encantos entre calle y calle hasta finalizar en la recámara, desnudos. El éxtasis los alcanzó con el cuerpo de él sobre la humanidad de la fémica, ella reprimió un grito imposibilitada por la ausencia de fuerza. Otra víctima. La última. Apareció el primer haz de luz. Antes de partir la miró de nuevo, en verdad era hermosa, pensó. Una leve sonrisa delató un par de colmillos. Un ardor insoportable lo volvió a la realidad, la que nadie conocía, la de tinieblas y arrepentimiento. A la par que desaparecía, rememoró las muertes provocadas desde la antigüedad; incluso a los niños y a las bestias, recurso desesperado cuando el hambre urgía. Siglos de crímenes se le abultaron. Pidió perdón. Imploró compasión a Dios y maldijo al ser que lo infectó. El sol llegó al esplendor en el cielo. Sus ojos contemplaron la inmensidad del astro. Por un momento volvió a ser el joven romano que deambulaba por las calzadas del Imperio. Cientos de cenizas fueron impulsadas al aire. Veloces, flotaron por la ciudad que comenzaba a vivir.

Tiempos modernos

MIENTRAS ESTAMPABA la firma, Angélica repasaba con nostalgia los momentos junto a Enrique. Ella siempre dijo lo que le gustaba de él: el respeto hacia otras mujeres, el buen gusto para vestir, la sensibilidad, el movimiento de sus caderas al bailar, cómo se llevaba bien con los amigos de ella, y que incluso los defendiera cuando intentaban ofenderlos, debido a su comportamiento y estilo de vida.

El trazo que realizaba la muñeca, el mismo de veinte años atrás, evocó en ella el día de su matrimonio. Los nervios durante la boda civil. La ceremonia religiosa, portando ese majestuoso vestido blanco. El orgullo del padre y el

baile con los dos hermanos. La mirada de complicidad de la hermana. La satisfacción de la madre, al contemplar cómo su hija materializaba el sueño que ella no pudo realizar: casarse por la iglesia. La marca de Angélica en el dedo anular, la llevó hasta la playa, donde pasó la luna de miel. Al revivir la forma tierna que usó Enrique para poseerla, haciéndole olvidar antiguos amantes, le hizo recordar cuando las noches de amor y pasión fueron suplantadas por el sexo ocasional, y las madrugadas llenas de llanto por la ausencia del esposo. La hermana, que la acompañaba en la audiencia, fue la primera en advertirle acerca de la infidelidad. No había pruebas contundentes. A él, se le veía con frecuencia en los bares, acompañado de hombres de dudosa reputación. Hechos confirmados por los amigos, quienes en el pasado, Enrique defendió. El amor había muerto algunos años atrás. Los hijos eran los únicos eslabones que mantenían unida la cadena. A pesar de mantener una figura robusta, Angélica se consumía en su interior. No comía y no dormía, sólo pensaba. La incertidumbre la venció. Con miedo, hurgó en el teléfono de él. Ahí encontró la gota que derramó el vaso. Los mensajes que olvidó borrar definieron el rumbo de la relación. Para enfrentar a la pareja espero algunas semanas. Debía tomar suficiente valor, para no quebrarse. Para no ceder. Había que planear todo con anticipación: los hijos, la casa, los bienes, el perro..., y el qué dirán. Al fin, puso orden.

Una noche que él asistió a casa, Angélica soltó la frase: «Quiero el divorcio». Ella imaginó decenas de respuestas, pero jamás la que recibió. Él dijo: «Está bien, es lo mejor». Apagó la luz y se durmió. Él se volteó dándole la espalda, como lo hacía desde hace meses. Ella se quedó boca arriba, dejando escurrir lágrimas de tristeza, mientras lamentaba el fracaso de su matrimonio.

Enrique observaba las caderas de Angélica. Se preguntaba: «¿Cómo pudo engordar tanto?». Si algo admiró de ella, era su esbelta forma de mujer y cómo lucía la ropa en el delicado cuerpo. La conoció en un bar. Ella acompañada de amistades, él de los compañeros de trabajo. Enrique se acercó y le brindó un cumplido inesperado. Hizo referencia de lo hermoso del vestido y la perfecta combinación con las zapatillas. Ella nunca había conocido a un hombre interesado por esos detalles. Durante la luna de miel, mientras hacían el amor, ella le dijo: «Eres mi mejor amiga, pero en versión masculina». El tiempo que duró el noviazgo y gran parte del matrimonio, él, nunca rehusó apoyar a la esposa en las tareas del hogar. Le encantaba acompañarla cuando iba de compras. Le proporcionaba sugerencias del vestir, del calzado y los

accesorios. Siempre mostró gran talento y sentido para la moda. Pero de aquellos buenos momentos, ya no había nada. El interés comenzó a menguar cuando nació el primer hijo. Ella descuidó su apariencia. La pulcritud del hogar desapareció. El bebé terminó por suplantar a Enrique. La silueta que tanto amor le inspiraba, se transformó. Él la comparó con una pasta informe, como la que se produce cuando pasas el rodillo a la masa. Enrique, cansado de aquella belleza perdida, empezó a llegar tarde. Luego, a no llegar. Después a recorrer los bares recién abiertos, los consagrados, los de mala nota, incluso a los que los hombres niegan haber pisado alguna vez. Ahí fue donde conoció las nuevas amistades. Podía hablar con libertad, lo entendían, lo escuchaban. Creyó haber encontrado su lugar.

En la noche que Angélica le pidió el divorcio, el aceptó sin dudarlo. Sabía que la relación ya no tenía futuro.

El juez lo llamó para firmar. Él, de forma velada, dirigió una mirada de ternura al acompañante. Uno de los que conoció en el bar. Eran las miradas que en el pasado le pertenecieron a Angélica.

Φ

J R ESPINOSA SILVA



(Matamoros, Tamaulipas, 1990). Escritor y profesor mexicano. Egresado de la escuela Normal J. Guadalupe Mainero. Licenciado en Educación Primaria, ejerce como docente en la Secretaría de Educación Pública, desde 2013. Becario del PECDA Tamaulipas (emisión 23), en la categoría de Jóvenes Creadores por novela. Presidente del Ateneo Literario José Arrese de Matamoros. Libros Publicados: *El regreso de los dioses, la batalla de Folkvangr* (Caligrama, 2019), *Pacto Maldito* (Pathbooks, 2019), *El demiurgo y otros cuentos fantásticos* (Kaus, 2020) y *Los deseos de Serena* (Catarsis Literaria, 2021).

El cazador

LA MÚSICA ES anterior a las palabras, a la poesía y a la civilización. Estaba ahí antes de la gran migración de África y del descubrimiento del fuego. Es un lenguaje sin palabras. Las ballenas cantan, y aunque no comprendamos lo que dicen, podemos sentir su dolor, ese dolor que compartimos todos los seres vivos. La música puede dormir a las bestias, asustarlas o ponerlas furiosas. Se puede crear música con casi cualquier objeto: un vaso de cristal, un escudo de cobre, incluso con la licorera vacía que llevo atada a la cintura. La melodía correcta puede atraer a todas las ratas de una ciudad hasta el río. Puede incluso llamar a todos los niños, instarlos a salir de sus casas, y seguirme. He tocado la flauta y ciento treinta niños han respondido a la música. Dos largas filas de infantes caminan tras de mí, mientras toco, una de las tantas melodías que ensayé hasta la extenuación en mis años de aprendiz. Trismegisto me enseñó todo lo que sé.

Después de quedar huérfano, cuando los galos invadieron mi aldea, llegó este hombre peculiar, más mago que sabio. Vestía de carmín, un sombrero de punta en la cabeza con un ojo que parecía seguirte por donde te movieras. Me pidió que le mostrara las manos. «Son manos de cazador», dijo. Pero no puso una espada en ellas, ni siquiera un cuchillo. Lo que colocó era metálico, pero sin filo: una flauta. «A partir de aquí, dejaremos de hablar», dijo. Él cumplió. Yo, cabezota como cualquier niño, le preguntaba cosas: «¿A dónde vamos?, ¿a qué hora comeremos?, ¿cómo logras ese sonido?». Él no respondía.

Siempre llegábamos a algún sitio para trabajar, no pasé un sólo día sin comer y aprendí a tocar, aprendí de ver, de escuchar. ¿Acaso el conocimiento ya está dentro de uno y sólo venimos a este mundo a encontrar el conocimiento en nuestro interior?

Mi maestro estuvo conmigo once años, luego, sin avisarme, sin decir palabra, desapareció. No lo he vuelto a ver.

He llegado, las marcas en los árboles indican que estoy en el lugar correcto. Abandono la ribera y su música, el canto dulce y vivaz del agua, para adentrarme en la orquesta forestal, con sus lechuzas barítonos y árboles rumorosos. La melodía que toco perturba su paz. Puedo sentir en mi cara la hostilidad. Dos árboles sin vida forman con sus ramas, cual garras, la puerta del demonio. Una efrít vive ahí. Tiene el cuerpo color canela y ojos felinos. Su cabello es largo y negro, con una corona de cuernos en la frente. Su tamaño

es tres veces el mío, pero sé bien que si se lo propone puede ser tan alta como una montaña. Dejo de tocar.

—¿Quién perturba la entrada de mi hogar?

—Soy un pobre músico al que le ha sido negado su pago. En venganza he despojado de sus hijos a mis deudores.

—Creí que los de tu clase estaban extintos.

—Magia conozco muy poca, tan sólo un par de canciones. Pero soy un buen comerciante, y sé que los niños son un manjar para ustedes.

—Lo son, lo son sin duda. Pero, dime flautista, ¿qué me impide matarte y quedarme con los niños? Con estos deliciosos infantes que tan gentilmente has traído hasta mi puerta.

Doy un trago a mi licorera y la arrojo al suelo. Me limpio la boca con el dorso de la mano. Y levanto mi flauta con la otra.

—Conozco la melodía de la muerte, que hará que todos estos niños en trance pierdan la vida. Son sólo seis notas, estoy seguro de que terminaré de tocarla antes de que puedas usar tus poderes sobre mí, entonces ambos perderíamos y tendrías que conformarte con un delgado flautista, que como mucho te servirá de mondadientes.

—¿Cuál es tu precio?

—Las llaves de tu hogar, después de este gran comilón te sobrarán fuerzas para hacerte dos o tres guaridas más, ésta será para mí. Necesito un lugar donde esconderme —las guaridas de los efrít pueden transformarse en desiertos, estepas o islas tropicales, cualquier cosa que el dueño desee—, y las cien monedas de oro que se me prometieron.

—O eres un hombre poco ambicioso o no estás al tanto de mis poderes, ya has dicho tu precio y lo pago.

Una bolsa con oro se materializó a mis pies al tiempo que me arrojaba unas llaves de plata que atrapé con mi mano libre.

—Tocaré entonces la melodía para sacarlos del trance.

Y toqué. Las primeras tres notas la inmovilizaron, las siguientes veintinco transmutaron su cuerpo en vapor y las últimas doce la sellaron en mi licorera. Me apresuré a tajarla. La metí en mi bolso, junto con el resto.

Imaginé una isla, con abundante comida y agua dulce. Y conduje a los niños hacia ella. Cerré con llave tras de mí.

—¿Dónde estamos? —preguntó el primer niño en salir del trance.

Esperé unos segundos a que los demás despertaran.

—Están en Nunca Jamás. Aquí son libres de los adultos y sus gobiernos. De los demonios y arcontes. Aquí podrán ser artistas, o jugar y cantar por siempre.

¡No mates al niño!

¡NUNCA jamás!
Aunque te persiga el dolor
con sus doscientos piratas,
capitán mutilado,
barco maldito,
tiempo transmutado en cocodrilo.

¡No mates al niño!
¡Nunca jamás!
Aunque ya no creas en hadas,
y sólo veas sombreros,
flor en el olvido,
víbora reptante,
veneno que traen los años.

¡No mates al niño!
¡Nunca jamás!
Aunque ya no persigas conejos
y hayas perdido la juventud.
Contador de estrellas,
esclavo de gris,
hombre que ha olvidado reír.

¡No mates al niño!
Al contrario,
fabrica unas alas,
que sean a medida,

Muestrario Nacional 2022 - Tamaulipas

dale la mano,
enciende la luz,
permite que fulguren sus ojos,
que vuelva Fantasía*

*Mundo donde todas las historias convergen.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ABDEL H. LEDESMA



(Ciudad de México, años sesenta). Ciudadino por nacimiento y provinciano por obligación. Estudió la licenciatura en psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México, y la maestría en derechos humanos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Escribe relatos cortos. Es más bien un escritor de closet, que escribe para sí mismo, aunque ha participado en algunas revistas literarias y las redes sociales. Ha publicado un libro de relatos cortos como escritor independiente buscando hacer un trabajo matizado entre el realismo mágico latinoamericano, el realismo sucio de Bukowski y la crítica social de Eduardo Galeano.

El sueño del Caballero Águila

ANOCHE TUVE "el mal sueño". Tú sabes. Ya te lo he contado. Esa clase de sueños de los que los médicos dicen que se deben a que, al dormir, estás mal acomodado y debido a tu mala postura te comienza a faltar el aire en los pulmones y entonces tu organismo te avisa que debes moverte, para que respires mejor y tu cerebro reciba oxígeno.

En realidad es una cuestión de vida o muerte que tu inconsciente lo convierte en un mal sueño o incluso en una pesadilla, de esas veces que sueñas que caes y caes y caes y caes y sigues cayendo y te desesperas y sigues cayendo y tú corazón se acelera y volteas hacia arriba y ves todo lo que has recorrido y volteas hacia abajo y no ves el fondo, sólo ves un túnel largo, largo, largo, y continuas cayendo y tus miembros no te responden y tú sabes que lo podrías controlar si tan sólo tus miembros te respondieran, y sigues cayendo hasta que finalmente, con un sobresalto, despiertas empapado en sudor y con el corazón latiendo a mil palpitaciones por minuto, casi al borde de un ataque al miocardio.

Y una vez que has despertado, aspiras hondo, jalas aire, aguantas la respiración, la aguantas mientras cuentas lentamente: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, y sueltas poco a poco a poco el aire hasta que tus pulmones quedan totalmente vacíos, y nuevamente jalas aire mientras cuentas otra vez: uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, aguantas; uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho. Y repites hasta que al fin el corazón late normalmente y recuperas el control de tu cuerpo y tus extremidades, eres de nueva cuenta el amo y señor de tu ser.

Entonces, ahora sí, te lanzas al vacío desde lo más alto del risco, abres tus alas, las extiendes cuál largas son y aprovechas las corrientes de aire tibio y planeas. El sol calienta tu plumaje y tu sombra te acompaña orgullosa a ras del piso, casi con vida propia. Y tú giras a la derecha y ella te acompaña, y llegan a la planicie desértica. Desde las alturas observas atentamente el campo color ocre con sus gigantescos saguaros, sus altos cactus, sus esféricas biznagas, sus agaves silvestres, sus plantas suculentas, sus nopales y sus huizaches, quienes te observan envidiando tu don del vuelo, tu magia al volar.

Sabes que entre los matorrales hay liebres y ratones de campo que se ocultan cuando perciben tu presencia. Buscas alguna presa, pero no alcanzas a ver ninguna. Agitas las alas, usas a tu favor las corrientes de aire y te elevas. Desde lo alto tus poderosos ojos descubren algo, te preparas, encoges las alas,

las pliegas a tus costados, te lanzas en caída libre, con la mirada fija en tu presa, con tu cuerpo y tus miembros totalmente controlados, no como en tu sueño, pocos metros antes de llegar al suelo abres totalmente las alas para frenar el vuelo, tu sombra y tú coinciden en el mismo punto, con las garras preparadas atrapas aquella liebre, un zorro sale al paso, tira un zarpazo e intenta robarte tu presa, no lo logra, agitas las alas, te elevas, tomas altura. Tus crías te esperan con sus picos abiertos para que les des de comer.

De repente en pleno vuelo, tu sombra te advierte del peligro, escuchas un estruendo. Sientes un dolor. Volteas a tu lado izquierdo y ves algunas de tus plumas blancas flotar con el aire, despidiéndose de ti, escuchas otro trueno, giras a la derecha, aún con el dolor haces un enorme esfuerzo para ganar altura y quedar fuera de la mira del rifle del hombre.

Finalmente llegas a tu nido en lo alto del risco, donde te esperan tus crías, les das de comer, descansas acicalándote la herida y caes en un profundo sueño.

Rompecabezas para zombies aburridos

ZUZU, NUESTRO zombi favorito, se encontraba aburrido rascándose la cabeza después de haberse desayunado un calvo desahuciado.

Hambre no tenía, a dónde ir no sabía, más bien dejar a la manada quería, que ya lo tenía mareado de tantas vueltas que habían dado a su lado, con sus pies desordenados y sus brazos desmadejados.

Zuzu tenía un coeficiente intelectual elevado, antes de que su compañera lo hubiera mordido, contagiado y parte de su cerebro desayunado. Pero aun así con los pocos recursos de materia gris que aún había conservado, mantenía algo de la inteligencia que le habían quitado. Y las pocas neuronas que le habían quedado aún sinapsis estaban elaborando.

Zuzu buscaba algo de actividad neuronal para no sentirse abrumado de tanta actividad física. Vagar y rondar con sus nuevos compañeros zombilizados ya lo tenían atolondrado de tanto verlos andar con sus pies arrastrados.

En un aparador vio algo que atrajo la atención a sus ojos desorbitados. Aunque en realidad sólo con un ojo pudo ver aquel libro que llamó su atención, porque el otro lo traía colgado y sólo veía sus pies ensangrentados.

Corrió rápido al aparador, con la agilidad y habilidad de un perro atropellado. No quería que otro zombi el libro se lo hubiera ganado.

Con su ojo alcanzó a ver que el libro era sobre puzzles, adivinanzas y rompecabezas, y últimamente eso de romper cabezas se había convertido en su mayor pasatiempo.

Sólo demoró media hora en cruzar la calle para llegar a la librería. Pero el local ya estaba cerrado. Cerrado desde que el apocalipsis zombi había empezado. Empujó y empujó y empujó aquella puerta que un rectángulo tenía colgado, y él sólo veía unos dibujos que algo en su cráneo le gritaba que eran cuatro letras que una palabra formaban; desde que se convirtiera en zombi su cráneo ya no guardaba un cerebro completo y la comprensión de lectura al cien ya no tenía, y cualquier intento de lectura lo dejaba perplejo. Trató de armar las letras en una sola palabra para que tuviera para él algún significado.

Para llegar a su libro de rompecabezas primero tendría que resolver este acertijo: ¿qué palabra formarían esas cuatro letras?; pero sobre todo, ¿qué significado puede tener y para qué le pudiera servir? De poco le serviría si esa puerta tanto se le resistía a pesar de que ya tenía todo el día empujándola y empujándola, pero no se abría.

Le parecían conocidas las letras de la palabra que colgaban en la puerta. ¿Serían una J; una A; una L y la última una E?

Φ

LIZ LACHE



(Cd. Victoria, Tamaulipas, 1988). Universo, poeta, promotora cultural, columnista y activista. Ha publicado su obra en columnas digitales de México y Latinoamérica, entre las que destaca el diario digital *Milenarios 21*, que tiene presencia en diarios impresos del estado de Guerrero. En sus inicios creó el blog personal *Soy Universo*, en el que dio a conocer su trabajo y ha difundido en concursos de poesía convocados por el Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes y en colectivos culturales independientes. Forma parte de la antología de autores mexicanos *Detrás del Velo*, donde comparte créditos con escritores y poetas del estado de Tamaulipas y el interior de la República. Actualmente se encuentra promoviendo el fomento a la lectura a través del proyecto Siembra de libros Tamaulipas, del cual es fundadora.

Despedida

QUÉDATE CON el pasado, bébelo, fúmallo, cómetelo,
Baila con él a las 2:00 de la madrugada,
enróllalo y llévalo en el bolsillo del pantalón,
háblale tú aunque no te responda nada.

Escarba una y otra vez en los recuerdos,
añora día y noche lo que fue y ya no será,
las oportunidades que tuviste y no supiste aprovechar,
sueña con ellas hoy por que jamás regresarán.

Sigue ahí, anclado a los momentos consumados en esa ciudad,
dales tu tiempo y espacio aunque sea en vano (una vez más),
que yo sueño con un mañana que me traiga libertad,
con la luz de un nuevo día al que habrá que conquistar.

No fuimos dos y no será más,
es muy triste decir adiós y volver a comenzar,
aun teniendo la certeza que habrá soles por mirar,
que no mueren esas ganas de soñar y despertar.

Sigue así, enamorado de un pasado que no acaricia al despertar,
que no te extraña como yo te extrañé en mi soledad,
que jamás podrá amarte con la misma intensidad,
que te ahoga y te aprisiona mientras yo te deajo en libertad.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

MARIANA LÓPEZ



(Mexicana). Escritora e Ingeniera Industrial. Asiste a Grupo Alquimia de Palabras, alumna del Escritor J R Spinoza. Ha participado en actividades de Fóbica Fest, Buenos Relatos, El Guardatextos, Herederos del Kaos y delatripa. Aficionada a las letras y lo que puede transmitir a través de ellas.

De mí para mí

-¿Cómo anda su memoria?

*Comprendí que para un muchacho que no había cumplido veinte años; un hombre de más de setenta era casi un muerto. Le contesté:
-Suele parecerse al olvido, pero todavía encuentra lo que le encargan.*

-El otro, Jorge Luis Borges.

ME ENCONTRABA en la central de camiones, con un destino que ya no recuerdo. Me sentía diferente, como si mi cuerpo estuviera en dos lugares a la vez.

Tomé un momento para salir de ese pensamiento y me dirigí hacia una isla que vendía café, me considero una experta en este líquido de dioses, así que debía probar esa franquicia que no había visto antes. Se llamaba T Horton, me aproximé a la barra y dije al joven que atendía:

—¿Que café me recomiendas?

—Pues, tenemos café latte con distintos tipos de leche: entera, deslactosada, de almendras; café mexicano; el americano; descafeinado...

Y así leyó toda la carta de café que estaba desplegada en los posters. Después de escuchar todos los nombres y no entender la diferencia entre ellos, pedí mi favorito, siempre juego a lo seguro:

—Un latte caliente con leche de almendras y dos sobres de azúcar mascabado, por favor.

Después me encamine a una mesa. Estaba sucia. De inmediato llegó una persona a limpiarla, le agradecí y tomé asiento. Estaba pendiente con el libro *La Odisea*, de Homero, comencé mi lectura para aprovechar el tiempo.

El café no era particularmente bueno, pero la costumbre de dar sorbos a una bebida caliente mientras leo me hizo seguir bebiendo, el libro, en cambio, sí que lo disfrutaba. Alguien se sentó en mi mesa, yo estaba tan cómoda que no quería ser interrumpida.

Me habló, pero fingí no escucharla, era una anciana y me temía que me interrumpiera pidiéndome ayuda (que en ese momento no quería dar). Pareció entender y desistió de hablarme.

A los minutos se paró junto a mí y me pregunto si estaba ocupando la silla de enfrente y fue cuando la vi. Una anciana de poco cabello, casi nada; sin embargo, los pocos que tenía los hizo en un chongo de apenas unos 30 cabellos por mencionar los pocos que eran. Todo su cuero cabelludo era

visible. Estaba delgada, aproximadamente de 1.40 metros de estatura. Me llamó la atención su vestimenta porque casi andábamos iguales, pero de diferentes colores.

No pude evitar preguntarle:

—¿Viaja sola?

Algo en ella me parecía cercano. La anciana sonrió y me respondió:

—Sí, por una situación tuve que viajar sola.

Me impresionó porque traía una maleta grande, por la edad que yo le calculaba era demasiado peso para ella, observe también que tomaba un café igual que el mío y traía una mochila igual que yo. No podía dejar de observarla y la incomodé al grado que se fue de mi mesa. Me quedé con una pregunta en mi mente que no sé por qué, sentía la necesidad de hacerla.

—¿Es usted amada? ¿Está usted soltera o casada?

Me quedé pensando un tiempo en ella. Me paré y fui por donde vi que se había encaminado, yo le pregunté a dónde iba. Así que me apresuré para ir tras ella. Ya sin creer que la volvería a ver me salió al encuentro, y me dijo:

—¿Sabes quién soy?

—Creo saber, —le dije. —¿A qué vienes?

—A platicar contigo. Para decirte que no te preocupes tanto, que no evites equivocarte, que sigas lo que te hace feliz, aunque sepas que dolerá al final. Usa esa ropa que tienes guardada para una ocasión especial, úsala a diario, lo único que tienes es tu vida diaria. Y que tú, eres el ser más importante que debes tener a tu lado.

Aun no terminaba de hablar cuando la interrumpí:

—Tengo muchas preguntas que hacerte, tantas cosas que quiero saber.

—No te voy a responder —me dijo.

Sonrió de una manera que yo sabía perfectamente lo que significaba y también ella conocía la pregunta que le haría, a lo que me dijo:

—Sólo debes saber que te volverá loca de felicidad y te hará sentir un dolor que creerás que morirás, pensarás en él aun estando con él. Todos te dirán que es un error. Los días extraños suelen ser los más interesantes. Tu presente, mi presente, es el resultado de las decisiones de nuestro pasado. Recuerda que todos los días convives con la maldad.

Eran tantas frases que no me decían nada de momento, pero me llamaba la atención el ver que tenía esa edad y seguía viajando sola. Así que le pregunte:

—¿Por qué sigues viajando y nadie está acompañándote?

—En la siguiente ocasión te lo diré, por el momento no es relevante esa información.

—¿Tengo una familia?

Su semblante cambió, su mirada se quedó por un momento distante y triste, no respondió. Me quedé en silencio tratando de pensar porque se puso así, sabía que no me contestaría, tenía que averiguar de alguna manera, yo siempre dejo archivado los eventos principales en algún cuaderno o agenda, así que sólo tenía que esperar que me descuidara y poder ver en la mochila algún papel, una nota, el celular, algo y obtendría mi respuesta.

—Recuerda que todo lo que estás pensando en hacer, ya lo hice, así que es inútil cualquier intento por averiguar algo. Esta vez fui cuidadosa —me dijo.

Escuché bien, mencionó esta vez, significa que no es la primera vez que nos vemos, entonces, ¿por qué repetir el encuentro?

En ese tiempo yo estaba tomando decisiones que para mí eran difíciles, nunca había tomado las riendas de mi vida por miedo a estar sola, pero, esperen, siempre he estado sola. Qué más da, sigamos.

Tres años después y la rutina junto con los problemas de la vida diaria casi habían borrado aquel evento de mi mente. Cuando la volví a ver, esta vez se miraba distinta, ya no tenía aquel aire de tristeza.

—¿Qué haces aquí? —le dije.

—Hace unos días tomaste la decisión más importante de nuestra vida, sé que tienes dudas. Yo no podía decirte lo que tenías que hacer, tú deberías llegar a la conclusión. Pasó lo complicado, ahora viene lo difícil. Debes permanecer firme, sólo recuerda estas palabras: vales mucho.

Eso dijo antes de irse caminando. Yo no la seguí, era como si alguien hubiese puesto cemento a mis piernas y dormido mi voluntad. Esas dos palabras resonaron en mi mente y cuando pude reaccionar me quedó aquella sensación tras tener un sueño cuando lo real y lo onírico comienzan a separarse en tu mente.

Algo dentro de mí me hizo saber que sería la última vez que me miraría.

En verdad, era necesitaba escuchar aquellas palabras. En ese momento estaba nuevamente sumida en una encrucijada, me sentía sola e insegura, no

podía ver un escenario en el cual las cosas salieran bien para mí. Esas palabras tocaron tan fuerte en mi mente, de sentir que no tenía ningún valor pase a sentirme fuerte y poderosa. Me llamaron, era mi turno.

Entre y por primera vez escuche el sonido más hermoso que jamás han vuelto a escuchar mis oídos, un sonido que cada vez que se oía mi cuerpo se llenaba de una fuerza indescriptible. Y ahí en ese momento dejé de sentirme sola, por primera vez en mi vida me sentí amada y llena de posibilidades. No lloré, al revés, sonreía, sintiéndome el ser humano más privilegiado del universo.

En ese momento me pregunta el Doctor:

—Se que es muy pronto, aún no se sabe que es, pero ¿ya pensó en algún nombre?

Respondí inmediatamente:

—Ulises, se llamará, Ulises.

Φ

Muestrario Nacional 2022 - Tamaulipas
EUGENIA NÁJERA VERÁSTEGUI



(Tampico, Tamaulipas). Técnico en computación y artes gráficas en el área de serigrafía y estudiante de violín. Su pasión por la música fue la principal inspiración para comenzar a escribir. Creadora del proyecto multidisciplinario “Los Portadores” y guionista del cómic "El secreto del violín". Posee un Diplomado en Literaturas Mexicanas en Lenguas Indígenas por el INBAL. Cursó diversos talleres de literatura y creación literaria. Ha asistido a conferencias, talleres presenciales y virtuales con diferentes escritores y círculos de lectura. Forma parte del Colectivo Líneas Negras. Ha colaborado en varias antologías y revistas literarias a nivel local, nacional e internacional. Ha participado con lecturas de su obra presencial y virtual en diversos recintos culturales.

Añoranza

EURIN, MI HERMOSA doncella de la muerte. Sé que estás muy enojada, no sería la primera vez, pero era necesario. Corres mucho peligro y no pienso arriesgar tu vida. Nunca. Sé que vas a perdonar a este *estúpido arcyel*. Tu frase favorita. Recuerdas cuando nos conocimos. Cómo de pleito en pleito terminamos con nuestros corazones entrelazados. Tu padre me quería para yerno, eso ya era camino ganado. Tu hermano, aunque fue difícil, pronto logré convencerlo. Pero tú, tú fuiste toda una odisea para poder llegar a tu frío corazón. Sé que te saqué de quicio varias veces e incluso intentaste matarme. Siempre lo supe, no creas que no me daba cuenta.

Tus ojos te delatan, pues es la única parte de tu cuerpo que tú poder no lograba camuflar. Así fuera en cualquier mundo, el cielo o el infierno, los reconocería. Ellos me hechizaron desde que los vi por primera vez. Cuando estudiaba sobre las diferentes razas interplanetarias en los ogunts y los eternos. No podía sacar tus ojos de mi ser, quería conocerte, pero me tenían prohibido abandonar la fortaleza. El consejo de las 65 razas no lo autorizó. Sin embargo, cuando supe que iban contra tu familia no pude quedarme cruzado de brazos. Viaje miles de años luz para hablar con tu padre. Te juro que en ese momento sólo quería ayudar, pero con el tiempo me enamoré de ti. Y fue muy difícil seguir adelante, pues, aunque tus desplantes eran magistrales, no me pensaba rendir.

Poco a poco, el tiempo y nuestras misiones nos hicieron acercarnos más y más, tanto que un día por fin nació un beso sincero en aquellas cuevas de cristal, cuando intentaron asesinarme. Lo mejor que me pudo suceder, nunca podré olvidar ese gran día. Si ya puedo ver tu cara, este loco diciendo algo así. En fin, estoy acostumbrado, toda la vida he convivido día y noche con la muerte. Me querían asesinar, una vez más, como tantas otras veces, pero tú fuiste el verdadero verdugo, al fin había derretido tu frío corazón. Al fin aceptaste sentir algo por mi pobrecito corazoncito. Aunque lo niegues, sé que acabas de sonreír. Te ves mucho mejor así, sé que pronto estaremos juntos. Seremos libres y llenaremos nuestra casa con muchos hijos.

No pongas esa cara. Recuerda que fui hijo único del primer matrimonio de mi padre, eso es algo muy solitario. Aunque lo compensé leyendo miles de libros, no era lo mismo. Muero por tu amor, no me importa que seas de la raza domelae. Sé que no debo romper las reglas y más al ser un arcyel de alto linaje, eso hace caer sobre mí una gran responsabilidad. Sin embargo, siento

que se derrumba el universo al no poder estar a tu lado. Ahora sé a lo que se refería mi difunto padre cuando me contó cómo se enamoró de mi madre. Ella lo conoció cuando él le cayó desde el cielo.

Bueno no ese cielo, sino de un orificio que estaba en la punta de la montaña. Ahí quedó impactado con su belleza y más cuando no daba con su paradero, pero él nunca se rendía. Así que ya sabrás de dónde saqué esa parte. Irrumpió de noche en la casa-fortaleza de mi madre y le pidió matrimonio, aún en contra de los cánones que los aprisionaban. Pero no te preocupes, esos fueron otros tiempos, haré el cambio en nuestras reglas y tú serás mi única esposa. No como mi padre que fue obligado a tener cuatro. Eso sí que fueron problemas mayores. Algún día te contaré esa historia.

No permitiré que las garras del destino nos separen. Te doy mi palabra de honor. Te acuerdas de aquellos panecillos kurut cubiertos de miel que te encantaron tanto, lo único bueno de aquella apocalíptica misión al mundo Arret, pues encontré quién los prepare. Ahora los podré comer más seguido y sin que me llame la atención el de financiamiento, ya ha descubierto los movimientos de mi asesor contable. Nos redujeron el salario a la mitad y nos suspendieron. No lo puedo creer, qué injusticia. Imagínate qué pasará cuando descubra lo demás. Pero bueno, hay que seguir adelante, siempre hacia adelante, como decía mi padre.

Todo sea porque se recupere el balance de nuestros mundos y todos puedan ver la verdad con sus propios ojos. Sólo espero lograr el menor sufrimiento posible, no como lo que hemos padecido nosotros. No quiero ponerte triste, tu padre y hermano fueron inquebrantables, sólo querían que vivieras y fueras feliz. Si ya acabaste de leer, abre la puerta y mira tus regalos. Una entrega especial de panecillos por un apuesto *estúpido arcyel*.

El sueño de la mariposa

ME LLAMO Rafael Conti, soy un chico alegre y amiguelo. Estudié la carrera de ingeniería con una beca completa en la mejor universidad y tengo una maestría en geología. Vengo de una familia que cree en sucesos sobrenaturales. Según mi abuelo, que hacía poco había fallecido en extrañas circunstancias, todo nuestro árbol genealógico se ha dedicado a eso. Pero no, yo no, soy diferente, y no creo en nada de eso; de hecho nunca he visto nada. Según porque hay alguien o algo que me protege y que ahuyenta el mal de mi

persona. Según por un contrato que él hizo el día que nació con un ser sobrenatural, un demonio. Sólo me quedaba callado para no pelear con él, otra vez, como siempre lo hacíamos.

Pero aquella trágica noche mi perspectiva del mundo lógico y normal cambió. Era una jornada común en la refinería donde hacía mis prácticas. Eran las doce de la noche cuando de pronto una extraña tormenta de la nada surgió. Los rayos eran constantes y de pronto uno cayó sobre un tanque de almacenamiento que provocó una gran explosión.

Todo era un caos, todo era oscuridad, y por primera vez sentí miedo. Un miedo descomunal, lo último que recuerdo es ver pasar volar una mariposa transparente como el cristal. Entonces recordé que lo único que no había hecho ese día era ponerme el dije raro, que mi abuelo ordenó que nunca me quitara.

Al abrir los ojos no lo podía creer. La vi de cerca, muy de cerca al ser de aquellos ojos que hechizan y que siempre soñaba, pero no sabía por qué. Le pregunté si había muerto o si era un ángel. Ella respondió que todo lo contrario y que si no recuperaba el dije lo estaría. Me preguntó por qué después de tantos años me lo había quitado. Respondí que debido a que yo quería cambiar. Quería olvidarme de lo que significaba ese dije, quería olvidarme de ella. Entonces me di cuenta de que ella tenía el mismo dije, pero de forma invertida. Pregunté por qué tenía ese dije y me respondió que porque ella es quien me protegía de todo mal. Luego preguntó si sabía qué figura se forma si los juntaba.

Incrédulo no lograba acertar, o más bien, no lo quería aceptar. Era una mariposa. El símbolo de la transformación.

Ella me dijo que el tiempo estaba cerca, pues, yo era un portador y pronto volvería a mí. Esa era su misión encomendada por nuestros abuelos. Los miembros de mi familia tienen un contrato con uno de estos seres y antes que llegara quien quería matarme me ayudaría. Colocó su mano derecha sobre mi pecho y sentí algo que no alcancé a ver. De pronto un ser oscuro llegó y recordé que mi abuelo me contó de niño, en lo que creía eran sus extraños cuentos, que si me mataban dentro del sueño moriría en el exterior. Ella se interpuso entre los dos y cuando el ser se avanzó entre nosotros, él le dijo que había llegado muy tarde. Creó un enorme resplandor y ya no supe más.

Desperté en la sala de cuidados intensivos, asustado. Al ver el cuarto me di cuenta de que todo había sido un sueño, bueno más bien una horrible pesadilla

porque lo sentí muy real. Sin embargo, algo intrigó mi ser. Al entrar la enfermera le pedí un espejo. Cuando lo trajo salí de esa incertidumbre que me carcomía. Abrí la bata y no lo podía creer. Estaba tatuada una mariposa garigoleada completa sobre mi pecho. Donde antes estaba la mitad de mi dije. Sentí una profunda tristeza, y no pude evitar derramar lágrimas, porque temía que ella había sacrificado su existencia por mí. Entonces comprendí que aún tenía mucho que aprender.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul

FÉLIX MARTÍNEZ



(Minatitlán, Veracruz, 1962). México, Poeta y narrador. Algunos de sus poemas aparecen en varias antologías. Pertenece al grupo Ateneo Literario José Arrese, autor del libro *360 grados*.

Gertrudis

CUANDO ESTUVE contigo la última vez, en la esquina de la miscelánea, ¿recuerdas que te compré un jugo, y tú discretamente pagaste el Kiss, y lo cubriste para que llegara hasta mi mano? Se han vuelto mis chocolates favoritos.

De esa vez se me quedó grabado hasta el caminito que atravesamos con sus mezquites inclinados, y aquella antigua noria seca. Aún suelo recordar que nunca nos pusimos de acuerdo por las voces de los niños que escuchamos en el pozo; tú decías que eran las ranas que estaban dentro, yo sigo pensando que algún niño se había ahogado en su interior.

Acá en esta ciudad oscura, donde los días no son diferentes a la noche, te recuerdo con ese suéter azul rey que te llegaba a las caderas, y ese brillo en tus ojos que hablaba de esperanza. ¿Recuerdas la vez que, sólo por estar contigo unas horas de más, pagué el boleto de ida y vuelta para un día completo? Y aun así me fui sediento de ti.

Se inflamaron tus ojos, pero volvieron tus delgados labios a acompañar esa sonrisa fresca, y yo seguí, me mantuve ansioso.

Hace ya un año que no recibo carta tuya en respuesta a las cincuenta que envío. Esta será la última. Me cambian en la compañía y no sé a dónde.

Tal vez a tu pluma se le acabó la tinta, o tu amor se secó por la distancia, eso lo entiendo. Pero lo que está debajo de mi piel no lo hace, y la neurona que controla el pensamiento se impregnó de ti, de tu cara, de tu voz, y los reproduce como un disco programado con la misma melodía.

La polilla

A Mario Rodríguez

LA CASA campestre se encuentra a la orilla de aquel pueblo. Tiene las paredes forradas de madera; pisos, vigas, todo con olor a pino. En aquellas regiones tropicales esas construcciones son una tentación para las polillas; minúsculos depredadores de la madera en zonas húmedas, su hábitat perfecto.

En la oscuridad de aquella noche sin luna, figuras como gusanos enormes asoman, detrás se ve a otro monstruoso gusano, mucho más desarrollado, y se reparten cada costado de la casa. Con sus ojillos brillantes degustaron el banquete, iniciaron la destrucción, sus dientecillos en la madera hacen un ruido característico, y provocan la salida de los moradores al ver su casa destruida. Tuvieron que correr. No así un anciano abandonado por la familia, quien fue incluido en el postre de estos insectos.

Fayo nació entre aserrín y maderas; las lijas y el martillo fueron sus juguetes preferidos. Mezclaba su teta con aserrín (como algunos bebés que comen tierra), desde entonces lo olía y lo probaba, primero en pequeñas cantidades, hasta irlo mezclando con su leche.

Siendo niño, diario hacia limpieza al taller, después pulía la madera, serruchaba y se escondía para comer aserrín a su antojo; prefería el aserrín de la madera suave, sin resina.

Ya que la madera era un elemento natural, sus componentes no afectaban su organismo, pero en su cerebro se producían cambios. Su cuerpo adolescente emanaba el característico olor del pino, que se respira en los aserraderos cuando el viento pasa entre los paquetes ya cortados.

Hombre joven, fabricaba los muebles más famosos en la región teniendo como ayudantes a sus hermanos, que aprendían los rudimentos de la carpintería compartiendo la pasión por la excelencia en el oficio.

Se hizo conocido por sus excentricidades, seleccionaba la madera más suave y blanca, hacia sus reservas y a escondidas los cortaba en pequeños trozos y con dientes que se le hicieron fuertes y afilados, devoraba las raciones de madera.

Ignoraba que sus hermanos ya conocían su secreto, pero el afecto que le tenían los hizo ser discretos.

Creó un mueble que satisfizo sus exigencias como maestro carpintero, admiró su obra hecha con la mejor madera. No quería dejarlo ir, se trataba de una

cocina integral con vistas de aluminio en color chocolate. Cuando quedó montado; y su cuerpo convertido en una pequeña larva de polilla, se adhirió a la suave madera del mueble, y con sus dientecillos escarbó hasta introducirse, junto a otras larvas. Impregnado de olores y sabores decidió vivir una vida diferente.

El tiempo de vida de una larva dentro de la madera es de cuatro años, pero Fayo empezó a hacer más grande el agujero donde se encontraba, pues el tiempo de salir al exterior aún no le llegaba. Apenas tenía un año. Su cuerpo empezaba a crecer, y tuvo que hacer más grande su espacio.

Sale de la prisión de madera seguido por un pequeño ejército de gusanos, pequeños, pero capaces de devorar muebles en minutos.

En temporada de lluvias las polillas son más activas, por lo que se trasladaron a otras casas para, con sus colmillitos amenazadores, y al ocultarse el sol, volverse la maldición para ese pueblo.

Los estragos que hacían Fayo y su grupo se hicieron evidentes: arrasaron una casa a las afueras del pueblo, entraron a los hogares a devorar muebles de madera, puertas, y si algún habitante de la casa se rezagaba, también lo devoraban.

Los hermanos de Fayo, salieron en su busca, mientras los encargados de la seguridad trataban de aniquilar a estos monstruos sin mucho éxito.

Fayo se alejaba constantemente del peligro, hasta que fue encontrado por sus hermanos. Lo vieron convertido en una criatura; tal vez convertido en una desviación psíquica o metabólica. Nunca se supo en realidad.

Percepciones

MUERTE Y destrucción,
vieron los ojos del poeta
pero él percibió,
un poema de entrega y pasión.

el paisaje era yermo desolado y triste

encontró vida
en los resquicios más pequeños.

¿Es el poeta
el que cambia su entorno
o el entorno cambia al poeta?

No es observar la lejanía
es el afán de ver el fin del horizonte.

De encontrar lo cuadrado
del círculo

para después darle forma.

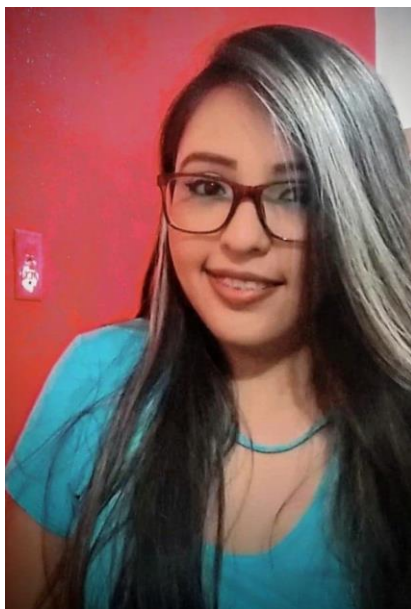
Es caminar en la oscuridad
para descubrir el secreto
de los mitos.

Caminar tropezando
como niño

y entretenerse con la danza
de la hormiga.

Φ

RUBY MARTÍNEZ



(Valle Hermoso, Tamps.). Docente y escritora. Participó en el Primer Encuentro de Jóvenes Escritores Tamaulipecos "Orlando Ortiz" (2017). Nombrada embajadora del Idioma Español de México en el Mundo por la Fundación Cesar Egidio y El Museo de la Palabra de España (2018). Reconocida por el Estado como Joven Destacada (2018). Ha participado en diferentes antologías nacionales e internacionales. Libros publicados: *Mi vida en un sueño* (2016), *Regalo Inesperado* (2017) y *Memorias de un amor* (2018).

Amarga libertad

RECUERDO CADA una de las palabras que salieron de mi boca en forma de súplica, pidiéndoles que no dieran un paso más. ¡Qué injusticia! Nací libre y añoraba tanto volar bajo el cielo azul prometido. Él no sería quien me encadenara.

Fue durante el verano y el sol quemaba exorbitante. Por la ventana delantera de la casa lo vi bajar del auto acompañado de una mujer mucho más joven que yo. No escuchaba lo que decían, pero parecía ser muy gracioso por las carcajadas que soltaban. Con la mirada cargada de coraje les abrí la puerta, aparentando amabilidad. «Tienes que hacer algo, no puedes seguir permitiéndolo», murmuraban un sinfín de voces en mi cabeza. Tuve que tragarme todos los sentimientos amargos que me producían, pues también me habían dicho que aún no era el momento.

Se sentó en el sofá y le pidió a la intrusa algo de beber. Se quitó los zapatos y subió los pies a la mesita de centro que tenía al frente. Parecía que en cada sorbo que daba se perdía en sus pensamientos, porque ella le hacía preguntas sin obtener respuestas. «Ha de estar agendando tus citas. ¡Ponle un alto!», me incitaban.

Realmente no lo planeamos, sólo seguí instrucciones de las voces. Cuando ella dijo que iría a ducharse, aproveché para realizar el cometido. Hurgué entre la caja de hilos que tenía en la máquina de coser y saqué el arma. «Hazlo. Es ahora o nunca», presionaban. Sigilosamente me acerqué hasta el sofá y haciendo acopio de todos los años cargados de dolor, lo hice, enterré las tijeras una y otra vez en su cuello y espalda hasta que los gritos se volvieron cada vez más inaudibles y su cuerpo se quedó inmóvil. Emanaba sangre por todos lados; brotaba del techo, el suelo y las paredes. «¡Lo logramos!».

La mujer salió del baño preguntando qué estaba sucediendo. Se horrorizó ante la escena. Temerosa se deslizó poco a poco hacia la puerta de la casa. La seguí con la mirada como animal al acecho, evidentemente no quería hacerle daño, pues quien me debía respeto no era ella, sino él. Al querer acercarme salió corriendo.

La sangre estaba por manchar mis pies, tenía que salir del lugar en cuanto antes o sería arrastrada al abismo junto con él. Afuera ya me estaban esperando. Ciertamente no había mucho que investigar, tiré las tijeras y puse las manos en la nuca; bruscamente me estamparon contra el auto para ponerme las esposas.

—¿Sabes qué día es hoy, Teresa?

—Sí —contesto entusiasmada—, es mi cumpleaños —la doctora sonrío—. ¿Le gusta mi nuevo hogar?

—Evidentemente estarás mucho mejor aquí—. Asiento. —Pero dime, ¿hace cuánto tiempo que tu marido abusaba de ti?

—Desde siempre —confieso cabizbaja—. Todo empeoró cuando permitió que sus amigos también lo hicieran.

—¿Te arrepientes de haberlo hecho? —pregunta.

—No. Aunque debo admitir que echaré de menos la versión cariñosa que aparecía de vez en cuando en él.

Creo que le doy pena, su mirada me lo indica y las voces lo confirman.

—Teresa, lastimosamente tengo que regresarte a la realidad. El hombre al que le arrebataste la vida no era tu esposo, y la mujer que estaba con él, no era su amante. Eran tu hijo y su novia. Las voces, como tú las llamas, te pusieron una trampa en la que lamentablemente caíste.

—Teresa no es mala, las voces lo dicen —refuto con la mirada perdida.

—¿Qué más dicen las voces en este momento?

—Me felicitan. —sonriendo, contesto apenada.

—¿Por qué?

—También son libres. Arrebatamos la libertad. Después que mi esposo falleció creímos que el infierno acabaría, pero, ¿quién cree que siguió prostituyéndome? —Me mira atónita. —Sabemos bien lo que hicimos y a quiénes se lo hicimos, doctora. Créame, las voces no sólo me dieron libertad, también salvaron mi vida.

Mentiras que alumbran

TUVE QUE mentirle.

Decirle que estoy bien, cuando en realidad me duele cada vez más.

Decirle que no lo extraño, cuando la verdad quisiera estar a su lado.

Decirle que ya no le pienso, cuando día tras día le escribo versos que me abstengo de enviar.

Decirle que no deseo que me llame, cuando lo que más quiero es ver su nombre en la pantalla del celular.

Decirle que no quiero ni verlo, cuando sé que sólo en sus pupilas me encuentro.

Decirle que espero que encuentre a alguien más, cuando realmente me pesa imaginarlo con otro/a.

Decirle que ya no siento nada cuando siento todo.

Decirle que ya no le quiero porque la verdad es que lo amo.

Tuve que mentirle.

Si, también tuve que mentirme... por mi bien.

Φ

JOSÉ LUIS MORENO



(55 años). Es callado. Su romanticismo se derrama en las letras que escribe. Nació cuando apareció la era moderna a mediados del siglo pasado, vivió la televisión en blanco y negro, el viaje a la luna, los teléfonos celulares del tamaño de un ladrillo y las películas donde se imaginaban las maravillas que existen ahora. Sus raíces las movió para USA donde radica. Es alto, tiene el pelo ondulado llegando a crespo, empezó a escribir a los 47 años. Con sorpresa de algunos españoles que lo confundieron con un poeta español, ya que gusta de escribir la poesía clásica y lo hace con todas sus reglas. Pero José Luis no se define como poeta, sólo como aficionado a la poesía. Trata de dar esplendor a sus palabras, llenarlas de armonía, ya después el lector las concreta como poemas. Premio internacional de poesía Isaura Calderón, un poema publicado en *N. Rochelle*, N. York. Participó en Feipol y su libro es *La poesía pide la palabra*.

Soñar contigo

EN MIS PLACERES de soñar despierto
soñar contigo es el soñar con flores,
y en la medida de mis locas tardes.
Hay estelas de notas que se rompen
como las olas, y su mar me embriaga,
inundando mi mente en mil acordes.
Y miro pastizales que se visten
de colores, y lucen los dragones
brillantes como pájaros alegres
exentos del encanto de sus bosques...
Gardenias vuelan como mariposas
y me dejo alcanzar por sus humores.

Y sueño, sueño, y sueño en mar de rosas
que embriagan abnegadas a los ogros.
Se divierten en una choza vieja
las brujas tuertas con malvados polvos.
Golondrinas opacas desteñidas
con su enjambre me llevan a tu trono
de caracolas en azul brillante,
y te apareces en mi sueño loco
como princesa en un destello puro.
Son mis tardes de sueño luminoso,
soñar con flores es soñar contigo
soñar contigo es el soñar con todo.

Amor eterno

ESTE AMOR que despacio he ido forjando
te desea, te busca, te provoca.
Se ha hecho fuerte en vivencias, como roca...
¡Diamante que muy lento he ido tallando!

¿Oyes mi corazón que está gritando?
con palabras que salen de tu boca,
arritmias con amor, siéntelo, toca.
Como el tuyo que ahora me está amando.

Notas mi amor entero vida mía,
ardiente como el fuego del infierno
siempre vivo que nunca acabaría

ya que este amor jamás tendrá su invierno
que ni por un momento dejaría,
viviendo siempre nuestro amor eterno.

Amiga

SOLEDAZ, son oscuros tus presagios,
escondida en las sombras del pasado
y que encallan mi barca con naufragios
de tristeza; mi alma la han rasgado.

Es eterna muy falsa y traicionera,
como gotas tan puras e inocentes...
Van entrando en mi mente cual quimera
que se cambia en venenos muy potentes.

Y la miro, recuerdo aun su mirada...
Que me pide el vivir por siempre unidos,

mi cabeza resuena equivocada,
y transforma en amor todos los ruidos

y la siento, la siento aquí conmigo,
que acaricia mi cara como antes
y su aroma es tan fresco como el trigo,
cuando fuimos los más grandes amantes.

Mas su cuerpo, despacio que se escapa
de mis manos, en polvo de cenizas;
Y mi cara... con lágrimas se empapa
al saber que de ti son sólo brisas.

Que escondiendo de todos esta flama;
con orgullo platico mis amores...
Tu humedad la dejaste aquí en mi cama
y mi almohada guarda tus humores.

Si comprendes que triste voy muriendo
que un fantasma parezco en los balcones;
y entre todos yo luzco siempre riendo...
Amiga soledad no me abandones.

Φ

ADRIANA RODRÍGUEZ



(Matamoros, Tamps., 1984). Participó en eventos de poesía local "Exploración poética I", "Exploración Poética II" y "Sweet poesía"; y en tres antologías publicadas en formato físico: *Zona de cuentos*, *La sonrisa del abismo* y *Flores que sólo abren de noche*. Ha colaborado con textos en diversas revistas digitales como: *Herederos del Kaos*, *El Narratorio*, *Delatripa*, *Fóbica Fest*, *Buenos Relatos*, *El arte convertido en escritos*, *Licor de cuervo*, entre otras.

Está vida

A MI PASO por esta vida
aún hay miles de cosas que debo aprender.

Sin negarlo,
debo aceptar que algunas veces
aturdida por la rutina me sumerjo en olvido,
se me borran nombres,
los de las personas con las que a diario convivo,
calles, por las que paso todos los días,
lugares, en los que he pasado toda mi vida,
personas, que deberían estar para mí,
pero que poco a poco con su ausencia,
se van convirtiendo en tan sólo
un objeto atesorado dentro
de un baúl de los recuerdos,
relaciones, que desde un principio no existieron,
prioridades, porque antes la familia era primero,
pero se desplazan a la entrada triunfal
de un primer amor,
sentimientos, cuando descubres
qué ocupas el 11vo lugar de una lista de 10,
recapacitas y tan sólo te preguntas
¿dónde estoy?, ¿existó?,
siendo presa de la confusión,
te paras frente al espejo
y te preguntas a ti mismo
si es que eso que ves frente a tus ojos; eres tú,
algunas ocasiones,
se me olvida que había algo
que antes era a mi vida,
como las nubes al cielo,
mis pensamientos son muy convincentes,
a diario me convencen de hacer lo inimaginable,
mis actitudes persistentes,
soy fiel a mis creencias,

mismas que en ocasiones
me someten a debates extensos,
de los que nadie puede entender
y mis lapsos de elocuencia
cada vez van más en decadencia,
cuando convivo tanto tiempo
en este mundo de juguete,
don Sr. Titiritero,
día a día, aprendes a vivir en fantasías,
que se han vuelto la verdad,
una mentira inconforme, insinuante,
padeciendo del mal actual,
imitando con afán
al resto de una sociedad abrupta,
tiendes a sonreír en fotografías
cuidando la imagen, mientras se te parte el alma,
te sometes a rigurosas dietas del ‘¿qué dirán?’,
cuando a nadie le importa,
te comprometes constantemente
a vender una vida vacía disfrazada de temeridad,
pero siempre siendo tú,
un tú que necesita trabajar para salir adelante,
un tú que vive de sueños
en los que hay que esforzarse
porque solos nunca llegarán,
te das cuenta de las altas cuotas,
de las facturas impagables,
de la vida imperceptible
que se esfuma sin haberla descubierto,
los sinsentidos de cada acierto
que no es más, si no una falla
en un sistema corruptible y te vuelves nada,
cuando más rodeada estoy
es cuando desaparezco,
me comen las grandes masas,
esas llenas de diversidad
que se aglomeran en las largas listas de opinar,

cuando ven un tema de oportunidad,
unas cuantas palabras
que nos hagan parecer más sabios,
más soberbios...

Pasando las hojas de un libro de actas de diario,
descontando temas, acumulando poses,
cuestionando nada y volviéndote comercial,
mientras todo da vueltas en un mismo lugar,
ocupando el asiento de al lado
del conductor de la vida,
mientras te asistes de las instrucciones
del material para fabricar...

Φ

RAMIRO RODRÍGUEZ



(Nuevo Laredo, 1966). Premio Estatal de Poesía Tamaulipas 2008 (ITCA) y Premio Estatal de Poesía “Altaír Tejeda de Tamez” 2008 (SET). Su obra poética y narrativa se incluye en diversas antologías, así como revistas de literatura. Compilador de antologías de poesía, narrativa y ensayo. En poesía: *Ínglima la ciudad* (ITCA/ CONACULTA, 2011), *Angahuan* (ALJA, 2014), *Partituras de insomnio/ Scores from Insomnia* (ALJA, 2016), *Discurso del aislamiento* (ALJA, 2017), *Ganges* (ALJA, 2020), *Detente, sombra* (ALJA, 2021). En narrativa: *Sin oficio ni beneficio* (ALJA, 2012), *Estropicio interior* (ALJA, 2014), *Mala intención* (ALJA, 2018), *Los líos de Pancho Chano* (ALJA, 2019). En ensayo: *El juicio neurótico Aproximaciones al pensamiento crítico* (Monarca, 2020).

El yo interior

A los artistas del Espacio Vacío.

I

ALGUNA VEZ pensé
que el yo interior era una penumbra
poblada de luciérnagas,
instrumento de sonidos en la hora del orgasmo,
una intermitencia de ojos.
No era una versión aleatoria de mis ancestros,
no la sustancia que permanece al podrirse la materia,
no la vaciedad que se traduce en asfixia,
no las máscaras de la virtud
ni el miedo que oxida los elementos,
no el prejuicio que araña el territorio de la lengua
ni la cuerda que amenaza al cuello.
El yo interior era
la fusión de conciencias en la palabra,
la unidad de sombras que se rompe a contraluz,
la comunión abierta en el verbo,
la paridad de rostros en el mismo espejo,
el instante de fusión y confusión de cuerpos,
la penetración, la compenetración,
la oportunidad para sorprenderse en el discurso
de propósitos análogos,
la ruptura que desata del aislamiento.
El yo interior era la versión del yo en el universo,
materia palpable, criatura terrestre.

II

El yo interior
se funde como resplandor en la colectividad,
en hibridez de fuego, emoción sin extremidades,
en una retórica que se sacude en las manos,
triángulo de elementos en el sendero,
se anuncia se denuncia se pronuncia,
se vierte como trigo en el cáliz,

se distancia de sombras, de habitaciones vacías,
procesión que le permite verse sin tiempo,
disidencia que ata cabos en la luz
para palpar una convergencia de palabras,
vastedad de elementos que gravitan en el universo,
desinhibición de piedras.

El yo interior es columna vertebral en la página,
lírica nupcial en el proceso creativo,
cama donde los cuerpos
se incrustan para multiplicarse,
para repetirse como rostro en los espejos,
fragmentarse en el polvo,
enriquecerse con los minerales de la tierra.

El yo interior comparte el compromiso
aun en el caos, voluntad para fundar territorios,
la unción húmeda que otorga la palabra,
desinhibición en enjambres de luciérnagas
cuando se inicia el diálogo.

Coleópteros

EL RESPLANDOR se expande
—sin la prisa de los relojes— entre garambullos,
mirada fija de Dios en los escombros,
coleópteros que abren sus alas bajo el sol
para buscar alimento.

Nuestras alas descansan
en el sopor de días agobiados por la canícula:
alas que se resguardan en la sombra.

Nuestros ojos esconden aberturas
en arbustos que se mueven al antojo del viento.

Cualquier día —cualquier resquicio—
se abre en la memoria como ventana única
a la vastedad de las horas.

Cualquier síntoma de levedad en la lengua,
cualquier raspadura que se emparenta con el vuelo,
es un acercamiento a los caminos,
al sueño de las montañas que se abrazan
para romper el discurso.

Tú y yo, cansados de gravitar en el vuelo,
tirados en el polvo del monte,
disidentes que escapan del aislamiento crónico
en espera de la noche.

Φ

Mostrario Nacional 2022 - Tamaulipas
EVA RODRÍGUEZ MARTÍNEZ



(Matamoros). Psicóloga. Master en Ciencias de la Educación Familiar. Participaciones en grupos literarios desde el 2016: Profr. Ramiro Rdz. Mtz., Ateneo Literario José Arrese, en el Museo Casa Mata; club literario Lart Atelier, Miriam Arellano, Bellas Artes, y; Adán Echeverría, Bellas Artes, Matamoros (2019). Participaciones en las antologías *El tiempo no es olvido* (José Luis Calderón, Salvatierra, Gto.), *Justo en el Borde* (Adán Echeverría, Matamoros, Tamaulipas) y *Antología Alicy* (Asociación Literaria y Cultural de Yucatán). Tiene el libro *De palabras a poesía* (Antología Colectiva I).

Aguja

SONORO CÁNTICO que no se pierde en el arrebolar de las aves
o el gris de las nubes apresuradas.

Inspiración para plasmar los colores en el tatuaje
de fina textura; diferentes flores, relieves y experimentar
el arte de hilvanar.

Entretejí coherencia y admiración.

Cautelosa protejo mis dedos, mientras el paisaje
toma el brillo del atardecer.

Con la rapidez del pedal la aguja lleva a otra dimensión
su talle y poder punzante semejante al dolor del agujijón.

El mundo del zigzag mide el contorno,
bastilla, remaches, botones, pinzas;
una obra de arte en el delicado textil,
la blusa en combinaciones azul y blanco
colores dispuestos difíciles de unir;
privilegio de originalidad, que sólo se admiran.

Cicatrices

ÉL SE AUSENTÓ. Antes de alejarse tomó mi mano, colocó un obsequio, un pañuelo blanco, me miró y dijo: «Contiene lo más preciado para mí; cuídalo como si fuera el iris de tus ojos, cuídalo de la mano hurtadora, semejante a la hormiga en verano». Fue reflejo de consagración lo que aquella envoltura significaba. Me concentré en guardarlo en el lugar más seguro. Conmigo. Se convirtió en mi primer aliento consciente y mi dulce descanso. Como si la ausencia dijera: «Estoy más cerca de lo que imaginas, y el silencio fuera el más sagrado acercamiento de palabras que no se dicen, pero...».

Decidí desenvolver el pañuelo blanco y mis ojos se asombraron.

¡Era lo más importante para él! Eran los fragmentos de su corazón, por el cual yo respiraba. Al buscar el mío me di cuenta de que él lo tenía. Se podía ver su lento latido: aún tenía vida. Cada fragmento lo reconstruí. Fue finamente tallado y sólo se podían ver cicatrices.

Camino

ENTRE CAMINO rocoso tambaleo, la piedra lamosa abraza mi senda, punzantes e inesperados los zarcillos me quitan el aliento, la serpiente sigilosa se arrastra zigzagueando la lengua calculadora, aprovecha mi descuido y deja fluir su veneno.

Cansada, mis pies se rehúsan a continuar. Bajo la sombra los protejo y con el perfume de los tiernos y suaves lirios, los froto lentamente como quien da brillo al oro y les susurro.

“No hay censura en tus pasos, no conocías el afanoso camino, no hay yerro cuando conoces la lección de la vida”.

Los sueños hacen el camino para no huir, son alas volando sobre el escarnio.

Mis pies rejuvenecieron como el águila aprendieron de las veredas pantanosas, asfixiantes caminos que carcomen los huesos.

Dejar huella sólo se hace con “columnas de mármol”.

Anhelo

SOY EL TESTIGO fiel de tu infelicidad, suspiros que se desbordan sin aliento.

Atestiguo la llegada de tu boca silenciosa.

Escucho el desdén que te consume, es la espada que penetra lentamente. Comprendo porque abates así tu alma, eliges contristar tu espíritu y cuerpo.

Quiero susurrarte al oído, mañana habrá un nuevo rocío, el señor sol resplandecerá y el colibrí posará en tu ventana para dar su canto.

Trataré de imitar el sonido de carcajadas que se parten en mil pedazos, sin importar el día o la noche aviven tu sonrisa y sean tu oxígeno. Quiero abrazarte, deseo ser la luz y tocarte en un rayo tenue.

Atestiguo tus lágrimas una vez más, sólo soy estas cuatro paredes frías y silenciosas que acompañan tu soledad.

Que los ecos en los diferentes matices no irradian, no alcanzan a tocarte. Anhelo ser tú y vivir la vida intensamente.

Cárcel

REJAS OXIDADAS a diestra y siniestra, la fallida decisión.

Un silencio sin luna, sólo abrir la puerta que un día fue sellada.

Pánico nocturno era la solapa, los ojos de las hienas velaban los movimientos, cae lentamente en el sueño que se esfuma con el alba acompañado del voceo y los trastazos de los fierros retorcidos.

Ojos en la espalda, una trenza en plena calvicie, la astucia del corazón aislado.

Dolor que cambia, ausencia.

Donde la humedad acariciaba el cuerpo lo más parecido a la entrega voluntaria.

La agonía la sostiene diez grados bajo cero, sentencia cumplida, jamás en el suplicio y llanto el cuerpo sanó en la indiferencia del día.

La noche de recuerdos que emergieron insaciables.

Cuando las lágrimas aparecieron el oxígeno careció dejando certeza y verdad.

Las puertas se abrieron de par en par.

El ser permitió al sol una caricia que niveló la glucosa.

Y la cárcel reveló cómo vivir un minuto cada vez.

Φ

ANTONIETA SALINAS



(Nuevo Laredo, Tamaulipas, 1971). Licenciada en Informática. Presidenta y Fundadora de Amores sin Etiquetas. Presidenta y Fundadora del Grupo Mujeres Unidas, Mujeres Activas Nuevo Laredo, Tamps. y Laredo, Tx. Coordinadora Colectivo Cultural Internacional de Utopía Poética Universal Filial Tamaulipas. Presidenta de la Academia Tamaulipeca de Literatura Moderna Filial Tamaulipas. Libros publicados: *Mujer de Infinitos* (Alja Ediciones, 2019, 3a), *Soledades Acumuladas* (Alja Ediciones. 2019), *Susurros Del Alma* (Ayame Editorial, 2020) y *El Amor Un Círculo Vicioso* (Ayame Editorial, 2021). También ha sido antologada en: *Concurso Muro de Letras* (España, 2016), *Limpiando El Desván* (España, 2017), *Urdimbres Interiores* (Alja Ediciones, 2020), *Silencios Compartidos* (Monarca Ediciones, 2020), *Lustro* (Monarca Ediciones, 2021), *Las Orillas de la Esperanza* (Ayame Editorial, 2021), *La Mujer Mueve el Mundo* (España, 2021), entre otras.

Cincuenta Lunas

LÁMPARAS encendidas en la arena,
mi esencia va enlazada al viento
en suspiros de una anhelada pradera
se pasean los sueños entre mares y desiertos.

Mis pies desnudos danzan al compás de la risa
dejando semillas de la luna y las estrellas,
volátil tesitura, vulnerable y sensible
con alas de libertad.

Voy rompiendo las reglas de la luna
lanzando suspiros al viento,
con perfumes apasionados,
cautivante y vanidosa.

Mi corazón y la esperanza iluminan la vida
reconciliándome con los fantasmas
que se atreven a desordenar mi mundo,
echando plumas al viento.

La noche se desliza por mi cuerpo
sensualidad atrevida, fuente de vida,
rebelde y plena, iluminando mi realidad
un tanto incierta...
un tanto dolorosa...

Ida y vuelta de los recuerdos
momentos postergados
tiempos de amor,
imagen furtiva,
historia suelta,
sonrisa desgastada...
sonrisa cansada...

Pétalos entre palabras
raíces de páginas sin final
labios envueltos entre detalles y aromas
me hacen bailar bajo la lluvia
en un espacio...
en un respiro...
en una eternidad...
en cincuenta lunas.

Al Calor de la Risa

ABRÁZAME con fuerza,
róbate el momento,
alborotemos a nuestros niños
que viven sin prisas.

Seamos la flor que se refresca con la brisa,
cambemos el tiempo y la distancia,
seamos el misterio de la vida,
el equilibrio del verano.

Existencia incorporada,
que el río de tus ojos
se funda con mi alma
en el calor de otoño.

A media luz iluminemos la esperanza,
desnudemos nuestros cuerpos,
amantes en silencio
en la travesía nocturna.

Φ

Maya Cartonera – Ave Azul
ANTONIO SOLÍS CALVILLO



(Matamoros, Tamaulipas, 1959; radica en Tabasco desde 1979). Es maestro normalista jubilado, Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco y Maestro de periodismo por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Ha sido coordinador de talleres literarios; director del diario *La Verdad del Sureste*; director de Conalmex Unesco región Sur Sureste; Promotor de lectura por Conaculta y Subsecretario de Educación Básica de Tabasco. Tiene publicado en narrativa *Las malas compañías* y *Ah, las historias conocidas*; y en poesía *Señal de humus*.

Antonio Nomás

A VECES CUANDO me nombran le agregan el José o el Juan a mi nombre. Y no me desagrada. Dice mi madre que ella no sabía de los dos nombres, que ella consideraba que debía ser uno para cada uno. «Si no después me iba a confundir», argumentaba, entre tantos hijos para llamarlos. Cuenta que al llevarme al bautizo el cura pregunta cómo me iba a llamar. Y mi madre le respondió: «Antonio». Y el cura, le interroga: «¿Antonio, qué más?». «Antonio nomás», responde ella. Y así me quedó de pila registrado en la iglesia el nombre de Antonio Nomás. Aunque en el registro civil, la secretaria, luego de una sonora, festiva y larga carcajada, fue más consciente. Y no me registró como en la iglesia.

Es curioso eso de los nombres. Cada quien tiene la historia propia. Yo nací en noviembre, en el norte. Frío de invierno adelantado. Infierno cruel con viento helado cauterizante. Se colaba el viento frío por entre las rendijas de madera de la casa. Y una buena parte de dicho frío anidó en mi garganta de recién nacido. Mi madre, que estaba atenta, empezó a escuchar con mucho miedo un chillido de esos como de tosferina, que le decían. Y a punto de cerrarse ese canalito para el aire del respiro, me cobijó y, creyente ferviente que lo fue, me llevó a la iglesia que estaba más cerca, a una cuadra de la casa. Y ofreció nombrarme como el santo patrón de la iglesia si me quitaba ese viento del norte anidado en la garganta. Y sí, cumplieron ambos y yo quedé con el nombre que tengo por San Antonio. Yo le digo a mi madre, sólo de vacile, que ella cumplió a medias, porque me faltó el “San”. «Mira Antonio, —me dice sería—, para llegar a ser santo, o ganarse el san, hay que sufrir mucho». Le digo, para ver la expresión de su rostro: «Madre, si es por sufrir, entonces todos los pobres del mundo, deberían de ser santos». «No todos. No todos», me responde rápido, sin dudarlo.

La casa de los abuelos

PASA EL TIEMPO y llega un momento en el que la casa de los abuelos se cierra. Y todo lo que había, los retratos y las risas infantiles, las largas charlas con taza de café en la mano, se juntan con el polvo, las telarañas y las termitas; los ratones y cucarachas merodean y sólo quedan en la memoria los días del pasado cuando llegábamos allí y los abuelos nos esperaban con la mejor sonrisa y un regalito guardado en la espera de nuestra llegada.

La casa de los abuelos en general es, a la vez la de ellos, la de nuestros padres, y será en algún momento la casa de nosotros en los cambios de generaciones. La cocina guarda los olores de la pimienta y los ajos, está algo negra por el humo de tantos años en los que se cocinaron las mejores viandas, se hizo el mejor café con el ingrediente infaltable de las historias de nuestros viejos y sus sonrisas labradas con la edad.

Yo tengo apenas leves y borrosos recuerdos de la casa de mis abuelos. Era de piedra en un poblado de San Felipe Torresmochas, Guanajuato, con árboles de manzana y duraznos; nopales para tunas rojas, verdes y amarillas en agosto y un riachuelo que corría en medio del amplio terreno. Ese predio quedó en disputa verbal, no en lo jurídico. Mi abuelo materno vivió sus últimos diecisiete años al cuidado de mi madre y dejó de puño y letra con sello del delegado, en hoja de cuaderno simple, un texto breve con el agradecimiento respectivo a mi madre, por aquello de lo que se pudiera ofrecer u ocurrir. «Dejo a Leonor mi casa y terreno por...».

Esa casa se cerró por siempre. A ella acudían mis padres y hermanos mayores. Y también mis tías con mis primos. Y cada uno tiene los recuerdos como un tesoro de la memoria, la cual poco a poco ira desapareciendo. Mis padres, en función de abuelos, hacían todo lo posible para que sus nietos se sintieran increíblemente bien aún con las estrecheces económicas. Mi padre les tenía una muñeca o una pulsera en cada viaje. «Mis muchachitas», les decía. Mi madre les preparaba lo que quisieran dentro de lo que había. Y siempre estaban los refrescos y las aguas, los buñuelos, y sobre todo la bienvenida con el mayor de los cariños.

La abuela (mi madre) tenía unas gallinas, cinco o siete, algo así. Y siempre una ponedora que nos daba algunos huevos para el desayuno. Pero, cuando llegaban algunos de sus nietos, que correteaban por todos lados, a veces peleaban entre ellos, y tomaban de proyectiles dichos huevos, entonces al darse cuenta mi madre se enojaba. Y entonces, lo que hacía para otras visitas, se prevenía y guardaba los huevos, que bien quedaban para desayuno, o para regresar a su nido en el gallinero.

Un buen día todo pasa y recordaremos lo que hemos vivido, lo que hemos leído. Y esta memoria, que guarda nuestra vida en recuerdos, es la que nos salvará del naufragio en los últimos años. Los abuelos nos repetían lo mismo en su plática. Y nosotros sabíamos que estaban diciendo la misma historia con

idénticas palabras, y los escuchábamos como si fuera la primera vez. Y un triste día los abuelos se pierden tanto en lo que dicen, como físicamente al salir, y no encontrar el camino de regreso. Y es cuando recordamos sus buenos actos, sus sonrisas, abrazos y sus tibias y tiernas palabras que hicieron mejor nuestra infancia.

Φ

EDUARDO VILLARREAL DE LOS REYES



(Matamoros, Tamaulipas, 1963). Poeta. Es director fundador del Foro Cultural Poesía en Atril que presenta lecturas mensuales de escritores del noreste de México y el sur de Texas. Participó en el primer encuentro Binacional de Poesía Río Bravo/ Río Grande, y su obra es incluida en la memoria del mismo nombre, así como en *Letras en el Estuario*, organizadas por el Ateneo Literario José Arrese, Texas, Southmost College y ALJA Ediciones. Ha obtenido los siguientes reconocimientos: Candidato del CREA por el estado de Nuevo León al Premio Nacional de la Juventud en el renglón de Creación Literaria. Libro compilado: *Híbrido: Lustró* (Ediciones Monarca, 2021). Libros publicados: *De poemas: Ahora pregunto yo* (ALJA, 2019), *A veces la poesía* (Comuna Girondo, 2020), y *Todo de nuevo* (Ediciones Monarca, 2020).

Días

VUELA EL PATO con su radar interno
que le indica la ruta y el momento.

¿Qué manía de dioses
los convierte en gitanos?

Son sus graznidos un enloquecido
coro de ángeles.

En este otoño,
los días pasan como aves extraviadas.

Hada

LA SOLEDAD me muestra sus frutos.
No hay evidencia de alguna alegría
vivida en siglos.

Busco el silencio en esta ciudad
mientras se colocan tras bambalinas
una a una las estrellas.

Entraste a mi vida
como una hada a una casa
por una ventana entreabierta.

Ahora apareces en la terraza de la memoria
salpicando de dudas mi mundo.

Lobo

AÚLLA EL LOBO una oscura canción lunar.
Se unen los demás como las olas
poblando la noche con su dominio.

¿Qué realidad esconde el lobo en su canción?
Le dice ¿Qué a la luna?

Como amoroso conspirador, a veces,
otras como dulce enemigo o hijo abandonado.

Su aullido es un beso radiante
Que conduce de igual manera
A cauces melancólicos y a valles inclementes,
de la misma manera de que está hecha
la tristeza en la estación de trenes.

Φ



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx